

LOS PILARES

Autor: Morris Venden

Año: 1982

jesusyoyo.com

LOS PILARES	1
Los hitos definidos.....	3
Capítulo 1: Los pilares de la fe	5
Capítulo 2: El pilar del juicio investigador	17
Capítulo 3: El pilar del mensaje de los tres ángeles...38	
Capítulo 4: El pilar de la ley de Dios	50
Capítulo 5: El pilar de la fe de Jesús	70
Capítulo 6: El pilar del sábado	88
Capítulo 7: El pilar de la vida en Cristo	107
Capítulo 8: ¿Es “Sola Scriptura” bíblico?	126
Capítulo 9: Edificio en construcción.....	144

LOS HITOS DEFINIDOS

En Minneapolis, Dios le dio preciosas gemas de verdad a su pueblo en nuevos escenarios. Esta luz del cielo por algunos fue rechazada con toda la terquedad que los judíos manifestaron al rechazar a Cristo, y se habló mucho sobre permanecer en los viejos hitos. Pero había evidencia de que no sabían cuáles eran los antiguos hitos. Hubo evidencia y hubo razonamiento de la palabra que se encomendaba a la conciencia; pero las mentes de los hombres estaban fijas, selladas contra la entrada de luz, porque habían decidido que era un error peligroso quitar los 'viejos hitos' cuando no se movía una clavija de los viejos hitos, pero tenían ideas pervertidas de lo que constituía los viejos hitos.

"El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes eventos, abriendo a nuestros ojos asombrados la purificación del santuario que se produjo en el cielo, y habiendo decidido la relación con el pueblo de Dios sobre la tierra, [también] los mensajes del primer y segundo ángel y el tercero, desplegando el estandarte en el que estaba escrito: Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Uno de los hitos de este mensaje fue el templo de Dios, visto por

Su pueblo amante de la verdad en el cielo, y el arca que contenía la ley de Dios. La luz del día de reposo del cuarto mandamiento destellaba con sus fuertes rayos en el camino de los transgresores de la ley de Dios. La no inmortalidad de los malvados es un antiguo hito. No puedo recordar nada más que pueda aparecer bajo el título de los antiguos hitos. Todo este grito por cambiar los viejos hitos es todo imaginario. Ahora, en el tiempo presente, Dios planea que se le dé un nuevo y renovado ímpetu a Su obra. Satanás ve esto, y está decidido a que se estorbe. Él sabe que, si puede engañar a las personas que afirman creer en la verdad presente, [y hacerles creer que] la obra que el Señor se propone hacer para su pueblo es la remoción de los antiguos hitos, algo que deben resistir con el más decidido celo, luego se regocija por el engaño que les ha hecho creer" (Consejos para Escritores y Editores, págs. 30, 31).

CAPÍTULO 1: LOS PILARES DE LA FE

Alguien se acercó a un hombre y le preguntó:

"Señor, ¿Podría decirme lo que cree?"

La respuesta: "Creo en lo que cree mi iglesia".

Pero el interrogador no quedó satisfecho. "Bueno", dijo, "¿Qué es lo que cree su iglesia?"

El hombre pensó por un momento y luego dijo: "Mi iglesia cree lo que yo creo".

Entonces, para no desanimarse, el interrogador preguntó: "Entonces, ¿Qué es lo que tú y tu iglesia creen?"

El hombre respondió: "Bueno, ambos creemos lo mismo".

Si alguna vez hubo un momento en que esa no fue una respuesta suficientemente buena, es hoy. Tiene que haber una mejor respuesta para cualquier cristiano, y particularmente para el cristiano adventista del séptimo día. ¿Sabes lo que crees? ¿Sabes por qué lo crees? ¿Conoces los pilares de tu fe?

Comencemos por mirar brevemente los pilares de la religión cristiana en general. Hay ciertos pilares

monumentales, grandes verdades de la Biblia, que los evangélicos han sostenido. Hay hitos de los cristianos fundamentalmente ortodoxos que creen en la Biblia por los que han luchado, por los que han vivido y por los que han muerto. Son la esencia de la fe cristiana. Y son creencias que compartimos como adventistas del séptimo día.

Primero, creen en la inspiración de la Biblia. La aceptan como la Palabra de Dios y como regla de fe y práctica. Creen que "la profecía no fue traída por voluntad humana en tiempos antiguos, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Aceptan la Palabra de Dios como "inspirada de Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16)

En segundo lugar, creen en la Trinidad. Aceptan a las Tres Personas de la Deidad como omniscientes, todopoderosas y presentes en todas partes: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Creen que Dios el Hijo era el Creador, estaba con Dios desde el principio de la eternidad y era Dios. Lee Juan 1:1-3. Aceptan la verdad de que Él poseía una naturaleza tanto divina como humana cuando vino a esta tierra para vivir y morir por nosotros.

En tercer lugar, creen en la creación. Por supuesto, existen diversas interpretaciones de la historia de la Creación, pero todavía creen en la Creación de una forma u otra.

Cuarto, creen en la condición caída del hombre. Aceptan que "no hay justo, ni aun uno." (Romanos 3:10)

Luego viene la gran verdad de la expiación de Cristo por nosotros. "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras". (1 Corintios 15:3). Creen en la salvación por la fe en Cristo, no por las obras. La religión cristiana se distingue de las demás religiones del mundo por ser la única que enseña que la humanidad no puede salvarse a sí misma, que necesita un Salvador.

Sexto, creen en la regeneración y santificación por el Espíritu Santo. Aceptan las palabras de Jesús a Nicodemo en Juan 3: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (versículos 3 al 5)

Séptimo, creen en la unidad espiritual y la misión de la iglesia, incluida la mayordomía.

Y finalmente, aceptan los sacramentos de la Cena del Señor, el bautismo y el matrimonio.

Nosotros, como cristianos adventistas del séptimo día, podemos identificarnos con los cristianos de todas partes al aceptar y proclamar estas creencias hoy. Pero ¿Comprendes, como adventista del séptimo día, lo que es único y diferente en tus creencias? ¿Sabes qué te distingue del resto de cristianos evangélicos? ¿Sabes qué creencias tienes que te distinguen y te dan una misión especial para el mundo?

Cada vez más personas, especialmente los jóvenes, se preguntan si ser un cristiano adventista es realmente importante. Se nos ha invitado a estudiar e investigar los pilares de nuestra fe, para comprender su importancia. Uno de nuestros pioneros dijo en el siglo pasado: "Si los pilares de nuestra fe no resisten la prueba de la investigación, es hora de que lo sepamos". Si esa declaración era cierta entonces, cuánto más verdadera es hoy, cuando nos acercamos al final de nuestra oportunidad de ofrecer salvación a un mundo moribundo. No solo los grandes pilares de nuestra fe pueden ser objeto de investigación, sino que a medida que estudiemos su significado, se nos dará mayor luz y comprensión; porque "la senda de los justos es como luz resplandeciente, que alumbra cada vez más hasta el día perfecto" (Proverbios 4:18).

En el siglo pasado, cuando nuestros pioneros recibieron el mensaje de que se suponía que debíamos edificar sobre el fundamento de la justificación por la fe que había puesto Lutero, comenzaron a construir sobre ese fundamento los muros de la santificación por la fe, incluida la ley de Dios y Sus mandamientos en toda su belleza. Pero a medida que pasaba el tiempo, empezaron a dar por sentada la base. Finalmente, se les dijo que habían predicado la ley hasta que estuvieron tan secos como las colinas de Gilboa, sin rocío ni lluvia. Se les dijo que necesitaban predicar a Cristo en la ley.

Con este tipo de estímulo, hacia fines del siglo pasado, se puso un énfasis creciente en el tema de la salvación por la fe únicamente en Jesucristo. Evidentemente, había habido un vacío y la gente estaba ansiosa por conocer esta verdad. Pero como fue aceptada con alegría por algunos, otros comenzaron a ponerse nerviosos. Dijeron: Debemos tener cuidado. Si dedicamos demasiado tiempo a la justicia por la fe en Cristo, olvidaremos nuestras buenas doctrinas antiguas y los hitos y pilares de nuestra fe.

Evidentemente, escribieron cartas a la sede expresando estos puntos de vista, y el nerviosismo continuó aumentando hasta que hubo una respuesta

escrita que puedes leer hoy en Consejos para Escritores y Editores, páginas 30 y 31. Parafraseando, esto es lo que se les dijo: A estas personas les preocupa que los pilares de nuestra fe se estén hundiendo debido al énfasis en la salvación por la fe solamente. ¡Pero hay un malentendido de lo que son los pilares! Y luego el autor enumera seis pilares. El autor concluye: Estos son los pilares de la fe, ¡Al menos todos los que puedo recordar! Pero el punto del autor es que el énfasis en la salvación por la fe sola no hará ningún daño a estos pilares de nuestra fe.

¿Cuáles fueron los pilares de nuestra fe que se enumeraron? Observémoslos brevemente para empezar, para obtener una descripción general.

Primero, el juicio investigador y el santuario que saca a la luz este juicio. Segundo, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Tercero, la ley de Dios. Cuarto, la fe de Jesús. Quinto, el sábado. Y sexto, el estado de los muertos. También incluiremos como una especie de apéndice un pilar final, el regalo especial a esta iglesia, que es la fuente de la lista de los otros seis.

Al tomar cada uno de estos pilares en los siguientes capítulos, notaremos en primer lugar un poco de historia, un breve resumen de cómo cada pilar llegó a ser aceptado

por nuestra iglesia. También notaremos cómo cada uno de los pilares es inherente a los mensajes de los tres ángeles. Y finalmente, analizaremos detenidamente cada uno de estos pilares para ver cómo encajan con el gran tema de la salvación a través de la fe únicamente en Jesucristo, en su doble aplicación. Descubriremos que el evangelio de Cristo, que incluye tanto el perdón de los pecados como el poder de obedecer, es el fundamento de cada uno de los pilares o hitos de nuestra fe.

Retrocedamos y consideremos estos brevemente, uno por uno. 1. El juicio investigador y el santuario que saca a la luz este juicio. ¿Estás consciente de la tremenda importancia para nosotros en el estudio y la comprensión del santuario y el juicio investigador? ¿O eres uno de esos miembros de iglesia de segunda, tercera o cuarta generación que hace años se hartó del incienso, el humo y las pieles de carneros teñidas de rojo y todo lo demás? He experimentado eso, y no fue hasta hace poco que el tremendo significado del santuario y el juicio investigador ha comenzado a aclararse en mi propia mente. Quizás sepas que la verdad del juicio investigador ha caído bajo el fuego de los evangélicos. Han acusado en el pasado que los adventistas se han aferrado a esta doctrina simplemente para tratar de explicar su gran chasco, su

error de 1844. Dicen que usamos mal las Escrituras, conectando Daniel 8 y Levítico 16, cuando, según ellos, no hay conexión entre ellos. ¿Conoces el problema? ¿Lo has enfrentado? ¿Estás interesado? Estudiémoslo juntos.

2. Los mensajes de los tres ángeles. ¿Alguna vez, como adventista del séptimo día, pensaste que el mensaje principal de los tres ángeles era (a) prepararse para el juicio, (b) tener cuidado con Babilonia y (c) tener cuidado con la Bestia? ¿O has visto el hilo que recorre cada uno de estos mensajes que es una advertencia contra tratar de salvarse a sí mismo y una invitación a ir a Jesús y experimentar la vida más profunda de la relación con Él? Si aún no lo has visto, te invito a estudiarlo detenidamente.

3. La ley de Dios. ¿Cuál es la misión del pueblo remanente, que vive al final del tiempo, en lo que respecta a la ley de Dios? La última cuestión relacionada con la ley de Dios es si se puede guardar o no. La verdadera pregunta en este pilar es si la gracia de Dios es suficiente para permitir que los pecadores obedezcan los mandamientos de Dios. Y es una pregunta sumamente pertinente para ti como adventista del séptimo día.

4. La fe de Jesús. La fe de Jesús es nuestra única esperanza para cualquier cosa de valor. Si revisas el idioma

original, descubrirás que esta frase (de Apocalipsis 14:12) se puede traducir como "fe de Jesús" o "fe en Jesús". Me gustaría sugerir que ambos son correctos, la razón por la que podemos experimentar la fe de Jesús es que tenemos fe en Jesús. Al considerar el tipo de fe que tenía Jesús, es importante recordar que la fe, en su significado más profundo, incluye la idea de confianza. Y cuando se habla de confianza, siempre hay que tener un objeto en el que confiar. Cuando tengamos la fe de Jesús, confiaremos en otro, tal como lo hizo Jesús. No dependeremos de nuestra propia fuerza, poder o justicia.

5. El sábado. ¿Cuál es el problema aquí? Es mucho más que un día de adoración. El sábado siempre ha sido un signo de santificación. El sábado, según Hebreos 4, es una señal de cesar de nuestras propias obras y entrar en Su reposo. Y el falso sábado aceptado por Babilonia se convierte en un símbolo del intento del hombre de ser Dios, los propios esfuerzos del hombre hacia la salvación, el hombre haciéndolo él mismo.

6. El estado de los muertos. No me gusta llamar a esto el pilar "muerto", así que a veces nos referimos a él desde el lado positivo como el "pilar de la vida en Cristo". Dos de las cosas más fascinantes que descubres cuando estudias

el estado de los muertos son ¿Qué ha hecho Jesús por nosotros y qué quiere hacer en nosotros? ¿Cómo? La muerte de Jesús en la cruz, por supuesto, nos recuerda lo que ha hecho por nosotros. Pero su resurrección nos recuerda lo que quiere hacer en nosotros. Lee esto en Romanos 6. Somos sepultados con Él por el bautismo, para que resucitemos a ¿Qué? A caminar en una vida nueva. Incluso aquí vemos el tema doble en la salvación por la fe solamente a través de Jesucristo.

7. El don de profecía a nuestra iglesia. Es interesante notar que si aceptas los seis pilares como los recordó el autor de la lista, ¡Ya has aceptado el séptimo, el don de profecía, junto con los seis! También se ha comprobado que los que tienen problemas para aceptar este regalo hoy son los que tienen problemas con los otros pilares de nuestra fe. Y los que tienen problemas con los seis pilares de nuestra fe también tienen problemas para aceptar el pilar del don de profecía para nuestra iglesia. Los siete pilares están todos juntos.

Pero al considerar los pilares de nuestra fe, también debemos darnos cuenta de que si tenemos problemas para aceptar el espíritu de profecía como se evidencia en los días de nuestros pioneros, también tendremos

problemas, al final, para aceptar el espíritu de profecía, cómo se evidencia en los tiempos bíblicos. Lo que hagas con uno, finalmente lo harás con el otro. Es imposible aceptar una manifestación y rechazar la otra. Son ambos, o ninguno en absoluto.

Se notó en el siglo pasado que los pasos en el curso descendente de aquellos que dejaron la fe fueron los siguientes: Primero, había celos e insatisfacción con los que encabezaban la obra. Luego vino el escepticismo con respecto a los dones espirituales para la iglesia. En tercer lugar, surgieron las dudas con respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de la iglesia. Luego vino la duda acerca de las Sagradas Escrituras. Y finalmente, dice nuestra fuente, vino la "marcha descendente hacia la perdición" (5TPI 672).

Ni siquiera quiero comenzar con estos cinco pasos para alejarme de la fe, ¿Verdad? Me gustaría aferrarme sólidamente a los grandes pilares del mundo cristiano evangélico y a los pilares que nos hacen únicos como adventistas del séptimo día.

Es posible tener tu nombre en los libros de la iglesia remanente y aún no ser uno del remanente. Pero para aquellos que buscan a Jesús, Él siempre está ahí. Quiero

aprender a conocerlo mejor y a confiar más en Él, ¿No es así? Quiero aprender mejor lo débil que soy, aunque a veces pienso que soy fuerte. Quiero que Él saque todas las alfombras de debajo de mí y derribe todos mis castillos de arena, para que no dependa de nada aparte de Él, para que pueda estar total y constantemente entregado a Su gracia. ¿No querrías que Él hiciera lo mismo por ti? De eso se trata todo el asunto: El evangelio de salvación por la fe únicamente en Jesucristo, como se describe en estos pilares de nuestra iglesia.

CAPÍTULO 2: EL PILAR DEL JUICIO INVESTIGADOR

El estudio del pilar del juicio investigador puede parecerles a algunos de ustedes un tema sumamente seco. Pero esto ha sido designado como el pilar central, el pilar principal de nuestra fe y puede resultar un estudio emocionante para nosotros hoy. Una de las señales de la proximidad de la venida de Cristo es el hecho de que este pilar está siendo atacado, tal como se predijo que sucedería en el tiempo del fin.

Uno de los ataques que se hacen contra este pilar de nuestra fe es que no es una enseñanza bíblica. Algunos han dicho que fue simplemente un intento por parte de nuestros pioneros de encontrar alguna explicación para liberarse de la vergüenza de 1844 y el gran chasco. Pero a medida que investigamos la enseñanza del juicio investigador, descubrimos que no solo se enseña en la profecía, sino que Jesús mismo, el mayor Maestro que jamás haya vivido, predicó el juicio investigador.

Comencemos por encontrar este pilar en los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Justo en el medio del

mensaje del primer ángel, Apocalipsis 14:7, leemos sobre el juicio. Comencemos con el versículo 6. "Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a voz fuerte: Teman a Dios y denle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado". Esa es nuestra frase para este pilar: "La hora de su juicio ha llegado". No dice "viene" o "vendrá", sino "ha llegado". Esta aquí. El mensaje del primer ángel anunció el comienzo del juicio.

Esto es bastante interesante, porque Pablo, en su día, habló y enseñó acerca de la justicia, la templanza y el juicio venidero. (Hechos 24:25). Así que, en su día, el juicio era todavía un evento futuro. Pero para el tiempo del primer ángel, la hora del juicio había llegado.

Este juicio debe tener lugar antes de que Jesús venga, porque cuando Jesús venga, sus recompensas estarán con Él, para dar a cada uno según hayan sido sus obras. (Mateo 16:27). Para ser justos, debería haber habido una investigación de cada caso antes de que se dicte el veredicto. Es una verdad bíblica alentadora que Dios investiga nuestros casos antes de su venida. Porque durante el tiempo de investigación, según la Escritura,

tenemos un Sumo Sacerdote amistoso a la diestra del Padre, que es nuestro Juez. Y Él sabe por experiencia lo que es vivir en este mundo. Una de las verdades más emocionantes y significativas que surgieron del estudio de los pioneros adventistas es que tenemos el beneficio del juicio previo al advenimiento y no tenemos que enfrentar el juicio ejecutivo sin antes haber tenido una audiencia en la corte con nuestro Juez.

¿Cómo se encontraron los pioneros con esta enseñanza en el siglo pasado? Tal vez recuerdes que después de que Guillermo Miller predicó la proximidad de la venida de Cristo, 3000 predicadores se unieron a él para proclamar el mensaje. Personas de diferentes religiones escucharon y aceptaron las buenas nuevas. Había presbiterianos, católicos, bautistas, luteranos, congregacionalistas y todos los demás. Y esperaban con ansias la venida de Jesús el 22 de octubre de 1844.

Esperaron todo el día y toda la tarde y hasta la medianoche, y Jesús no vino. De hecho, algunos esperaron hasta el amanecer del día siguiente. Pero nada pasó. Y la mayoría de ellos se rindieron, lo llamaron todo un engaño, y muchos de ellos se volvieron contra Dios, la fe y la Biblia y no tuvieron nada más que ver con ellos. Pero hubo un

núcleo de personas que dijeron: No podemos negar lo que escuchamos, lo que aprendimos de la Escritura y de la profecía.

Este grupo comenzó a estudiar para averiguar dónde habían cometido el error los creyentes. No estaban dispuestos a desacreditar la cercanía de Dios y la guía del Espíritu Santo que había sido tan evidente. Continuaron estudiando. Ellos buscaron. Se conocieron en graneros. Se echaron al heno y oraron y derramaron sus lágrimas en el heno. A veces pasaban noches enteras escudriñando las Escrituras, estudiando, hasta que finalmente algo quedó claro.

El error que cometieron fue malinterpretar la sección de Daniel 7, 8 y 9 que trata del juicio. Habían pensado que el santuario a ser purificado era el mundo o la iglesia y que podían esperar que Cristo viniera a purificar este santuario terrenal. Pero se dieron cuenta de que el pasaje se refería al santuario celestial. Aprendieron del santuario en el cielo, según el cual Moisés había modelado el santuario terrenal. Y mientras estudiaban los servicios del santuario terrenal bajo esa luz, llegaron a darse cuenta de que el comienzo del juicio anterior al advenimiento en el cielo fue el 22 de octubre de 1844. Comenzaron a estudiar las enseñanzas

del santuario de Hebreos y vieron las enseñanzas de Jesús. trabajar como nuestro Sumo Sacerdote. Comenzaron a predicar el mensaje del primer ángel con fuego nuevo, porque el anuncio de que el juicio de Dios había llegado ahora era relevante y era una buena noticia.

Durante el tiempo de este estudio, había una joven en medio de ellos a quien le costaba entender. Su mente estaba bloqueada. Mientras estudiaban, comparaban y discutían, ella no podía entender ninguno de sus argumentos. Y los hermanos sabían que ella no podía entender. Pero ella estaba allí orando. Después de haber estudiado las diversas explicaciones y no saber cuál de las posiciones era correcta, el Señor, a través de este don a la iglesia, dijo: Ésta, entre las que han estudiado, es la verdad.

Este pilar de nuestra fe hoy, el santuario y el juicio investigador, no es algo que se originó en las creencias de Elena G. White. Simplemente fue verificado por su don. El espíritu de profecía actúa como un telescopio, en cierto sentido. Un telescopio no crea nuevas estrellas. Simplemente revela las estrellas que ya estaban allí y las aclara. El telescopio no es más grande que las estrellas. Es menor que las estrellas. Pero sigue siendo una gran

herramienta para nosotros, con nuestra visión limitada, poder estudiar las estrellas y verlas con mayor claridad.

En Londres, un hombre llamado Ballenger, que estaba celebrando reuniones con otros evangelistas, descubrió que era su turno de predicar sobre el tema del santuario y el juicio investigador. Siendo adventista, pensó que tendría que hacerlo. Entonces hizo un intento. Pero según su propio testimonio, estaba tan desanimado con sus esfuerzos que al final de su presentación juró que nunca volvería a predicar sobre el santuario y el juicio hasta que entendiera lo que estaba tratando de predicar.

Y luego tomó una posición. Dijo: No voy a quitárselo a las personas que lo estudiaron y nos lo presentaron. Puedo obtenerlo de la misma fuente que ellos. Estudiaré mi Biblia y estudiaré comentarios y la encontraré por mí mismo.

Empezó a estudiar. Llegó a sus propias conclusiones erróneas sobre el juicio previo al advenimiento y el santuario celestial. Al final, se encontró fuera de este movimiento mirando hacia adentro.

¿Por qué? ¿Podría haber estado demasiado orgulloso para admitir la necesidad de un regalo especial para verificar el estudio personal? Aparentemente, Dios no está dispuesto a que dejemos de guiar a Su pueblo en el

pasado, cuando exigimos una revelación especial sobre cada verdad para nosotros individualmente. Dios nos invita y nos exige que estudiemos por nosotros mismos. Pero también ha ordenado un sistema de controles y contrapesos para compensar las limitaciones de la comprensión de cada individuo.

El regalo especial para esta iglesia es de gran valor para tratar de comprender los problemas más importantes involucrados en el juicio investigador. Es cierto que Dios no necesita el juicio investigador para informarse de nada. Es cierto que conoce a los suyos. Pero las percepciones del don de profecía de la conexión entre los asuntos del universo y la gran controversia que está ocurriendo nos ayudan a comprender las razones del juicio previo al advenimiento.

Ahora me gustaría enumerar quince puntos, o hechos, sobre el juicio previo al advenimiento y te invito a estudiar cada uno de ellos más a fondo por ti mismo.

Hecho 1. Hay un juicio previo al advenimiento. Apocalipsis 22:11-12 habla de un anuncio hecho desde el cielo: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo, todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Y he aquí, yo

vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra".

Si es cierto que Jesús tiene sus recompensas establecidas antes de que Él venga, entonces debería haber habido algún tipo de determinación de esas recompensas antes de que Él venga.

Hecho 2. Jesús enseñó el juicio investigador, como leemos en Mateo 22:10-14. El rey había convocado una fiesta, y los invitados no vinieron, se excusaron. Entonces los siervos salieron y reunieron a todos los que encontraron, tanto buenos como malos, y la boda se preparó con invitados.

"Y cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no tenía vestido de boda; y le dijo: Amigo, ¿Cómo entraste aquí sin vestido de boda? Y se quedó sin habla. Entonces dijo el rey a los siervos: Atadle de pies y manos, y llevadle y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. " (versículos 11-14).

Lo primero que notamos sobre este pasaje es que tanto los buenos como los malos fueron invitados a la fiesta de bodas. Estamos todos invitados. ¿No te alegra eso? La invitación a la fiesta se basa en lo que Jesús ya hizo por

nosotros en la cruz. Y aparentemente muchas personas aceptan la invitación y aceptan lo que Jesús ha hecho por ellos, y la boda está poblada de invitados.

Luego llegas a la segunda parte. El rey entró a ver a los invitados y vio allí a un hombre que no vestía el traje de boda. El rey no se enojó con él; lo llamó amigo. Observa cuán paciente es Dios, incluso con aquellos que desprecian Sus dones. Él pregunta: "Amigo, ¿Ha habido algún malentendido? ¿No obtuviste la información correcta? ¿Tienes algo que decir?" Pero el hombre se quedó sin habla. Se dio la orden de atarlo y arrojarlo a las tinieblas de afuera. Y luego esas interesantes palabras, "Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".

En cada pilar de nuestra fe descubriremos dos hilos que atraviesan el conjunto. El primero es lo que Dios ha hecho por nosotros al dar a Jesús para que muera en nuestro lugar. El segundo es lo que Dios quiere hacer por nosotros al transformar nuestras vidas.

Lo vemos aquí. La invitación representa lo que Jesús ha hecho por nosotros. Nuestra aceptación de la invitación a la boda representa nuestra aceptación de sus méritos en nuestro nombre. Entonces, la verdad de lo que Dios quiere

hacernos, en términos de victoria y transformación, está representada por el traje de boda, que debemos ponernos.

Este pasaje obviamente enseña un juicio previo al advenimiento. Cuando el rey entra a inspeccionar a los invitados, hay un trabajo de investigación, de examen, de juicio. La fiesta de bodas ocurre antes de la venida del novio (Jesús) para reclamar a Su novia elegida (la iglesia). Así que esta investigación e inspección de las vestiduras nupciales tiene lugar antes de la Segunda Venida, no en la Segunda Venida.

"Por el vestido de bodas en la parábola se representa el carácter puro e inmaculado que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo ... Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene ni un solo hilo de invención humana ... Por Su perfecta obediencia, Él ha hecho posible que todo ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une a Su corazón, la voluntad se fusiona con Su voluntad, la mente se vuelve Uno con Su mente, los pensamientos le son llevados cautivos a Él; vivimos Su vida. Esto es lo que significa estar revestidos con el manto de Su justicia" (PVGGM 310-312).

La acusación original de Satanás era que la ley de Dios no se podía obedecer. Cuando el hombre violó la ley de

Dios, Satanás se regocijó y añadió otra acusación: Que el hombre no podía ser perdonado. No tenía idea de que Dios mismo pagaría la pena. Pero la vida y la muerte de Jesús demostraron que los pecadores pueden ser perdonados y que la ley de Dios puede ser obedecida, no solo por Jesús, sino también por aquellos que viven la vida de fe como Él lo hizo. Este doble mensaje de perdón y obediencia es el corazón de la misión remanente durante el tiempo de los tres ángeles y la obra final de Cristo en el cielo. Jesús, como nuestro Sumo Sacerdote, proporciona perdón a los pecadores y poder para obedecer. Estas dos verdades son igualmente necesarias. Es extremadamente importante que el último pueblo de Dios comprenda esta obra doble de Cristo. De lo contrario, les será imposible cumplir su misión. La justificación por la fe, la obra de Dios por nosotros y la justicia de Cristo, que incluye la obra de Dios en nosotros, son los dos temas que se presentarán a un mundo que perece.

“Satanás había afirmado que era imposible que el hombre obedeciera los mandamientos de Dios; y en nuestras propias fuerzas es cierto que no podemos obedecerlos. Pero Cristo vino en forma de humanidad, y por Su perfecta obediencia demostró que la humanidad y la divinidad combinadas pueden obedecer cada uno de los

preceptos de Dios. A todos los que le recibieron, les dio poder para llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:12). Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo... El amor de Dios no lo lleva a disculpar el pecado... Él no... pasará por alto nuestros defectos de carácter. Él espera que vencamos en Su nombre. Aquellos que rechazan el don de la justicia de Cristo están rechazando los atributos de carácter que los constituirían como hijos e hijas de Dios. Están rechazando lo único que podría darles una idoneidad para un lugar en la fiesta de bodas." (PVGGM 314-317).

Hecho 3. Dios nunca hace nada a menos que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas (Amós 3:7). Así que se podía esperar que algo tan importante como la llegada del rey a investigar a los invitados se anunciara con anticipación. Por eso el mensaje del primer ángel incluye la proclamación de que ha llegado la hora del juicio de Dios. Y, por supuesto, ya hemos notado cómo se involucraron en el estudio de eso alrededor de la época de 1844.

Hecho 4. Si tal anuncio fue hecho por el primer ángel (que el juicio está aquí) y si Dios no hace nada sin revelar Sus secretos a Sus siervos los profetas, entonces esperarías encontrar una profecía en la Biblia que trate del juicio

investigador, ¿No? Ahí está. Es la profecía que se encuentra en Daniel 7, 8 y 9. Aquí mismo me gustaría dar una advertencia. Uno de los problemas actuales que ha surgido con respecto al tema del juicio investigador es que algunos dicen que no hay nada en Daniel 8 que indique una investigación o limpieza en relación con el pueblo de Dios. Si tomas Daniel 8 por sí solo, eso es cierto. Pero Daniel 7, 8 y 9 deben ir juntos, porque cubren el mismo período de tiempo. Y Daniel 7 definitivamente incluye al pueblo de Dios en el juicio, la investigación y la purificación del santuario. Daniel 7 responde en gran medida a aquellos que afirman que no hay conexión entre Daniel 8 y Levítico 16. Los que hacen esta afirmación están olvidando que Daniel 7, 8 y 9 son una unidad.

Hecho 5. Uno de los propósitos del juicio previo al advenimiento es distinguir entre aquellos que han aceptado la invitación y se han puesto el vestido de boda de aquellos que han aceptado la invitación, pero no se han puesto el vestido de boda. (Apocalipsis 3:5). Hay un pasaje en Mateo 24 que dice: "Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. (versículos 12, 13) "Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos".

Vivimos en una época en la que sopla todo viento de enseñanza y el amor de muchos se enfría. Nuevamente vemos la imagen en la propia parábola de Jesús de que hay algo más que simplemente aceptar la invitación. Hay que perseverar hasta el fin y ponerse el manto de su justicia.

"Cuando las almas se convierten, su salvación aún no se ha cumplido. Entonces tienen que correr la carrera; la ardua lucha está ante ellos ... para pelear la buena batalla de la fe". (Fíjate en lo que es la pelea, ¡Es la pelea de la fe!) "La batalla es de por vida y debe llevarse adelante con determinada energía." (Mi Vida Hoy, página 131).

Hecho 6. Hay libros en el cielo. "El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles". Apocalipsis 3:5. Entonces hay libros en el cielo.

Algunos dicen: "¿Quieres decir que hay libros, con portadas y páginas, como los libros que tenemos? ¿Qué tipo de libros son? ¿Encuadernación de lujo o en rústica?"

Seamos sinceros. Tendemos ver a Dios en términos de lenguaje y comprensión humanos. Pero la Biblia es muy clara en cuanto a que hay registros guardados en el cielo.

Los llama libros. Algunas referencias a esto se encuentran en Daniel 7: 9, 10; 12:1; Apocalipsis 20:11, 12, 15; 21:27; Lucas 10:20; Filipenses 4:3. Es posible que desees buscarlos tú mismo.

Quizás deberíamos reevaluar nuestras ideas sobre para qué sirven los libros. Permíteme recordarte que la cruz todavía se extiende en todas direcciones para recordarnos que Dios no está tratando de ver cuántas personas puede mantener fuera del cielo, sino que está tratando de ver cuántas puede hacer entrar al cielo. Una de las razones de los libros, o registros, es que el diablo hace un seguimiento de todo lo que ha hecho que hagamos mal, para poder arrojarlo en la cara de Jesús.

Y tal vez Dios miró hacia abajo y vio al diablo, con sus registros abigarrados, y dijo: "¿Quieres llevar registros? Todo bien. Te mostraré cómo llevar registros". Y Dios mantiene registros meticulosos, y lo hace de manera que la boca del diablo esté cerrada para siempre.

Hecho 7. El juicio previo al advenimiento comienza con el pueblo de Dios. Primera de Pedro 4:17 dice que el juicio comienza en la casa de Dios. El juicio comienza con aquellos que han aceptado la invitación a la fiesta del evangelio. Primera de Timoteo 5:24 sugiere lo mismo, con

los pecados de algunos hombres antes de ser juzgados, y los pecados de algunos después. Entonces hay una secuencia en el orden de juicio de Dios.

Hecho 8. El juicio investigador nos da una seguridad y certeza aún mayores de salvación. Muchos de los que hoy cuestionan el juicio investigador lo hacen sobre la base de la falta de seguridad que creen que trae. Es por eso por lo que en algunas mentes parece estar en juego hoy.

Pero permítanme recordarles que el juicio investigador no está en juego. Son las personas que lo cuestionan las que están en juego, no la verdad. No estamos involucrados en un intento hoy, denominacionalmente, de decidir los que creemos en el juicio investigador. Eso se decidió hace mucho tiempo. Algunas personas dicen: "Esperemos hasta que se resuelva". Pero no tenemos que esperar. Ya está resuelto. Se resolvió hace mucho tiempo. No esperamos ni dudamos en apoyar este pilar. Fue el pilar fundamental de la fe del adventismo.

Pero la razón por la que algunas personas se sienten incómodas con él hoy y están tan dispuestas a descartar la idea de un juicio investigador es que, aparentemente, su comprensión ha dañado su seguridad. Me gustaría

señalarles que este es un enfoque muy egocéntrico del juicio.

El juicio, como lo anunció el primer ángel, es un juicio de Dios, principalmente. Hay cuestiones mucho más importantes en juego en el gran conflicto que simplemente mi propia salvación. No debemos preocuparnos por nuestro propio destino. No debemos quedarnos sentados y preocuparnos de si seremos salvos o perderemos. Eso no es asunto nuestro. Ese es el departamento de Dios. Ya se ha ocupado de eso. Lee "El Camino a Cristo", página 72. Por lo tanto, nuestra seguridad y certeza no se ven amenazadas por la verdad del juicio investigador. Lo que importa es si estamos o no del lado de Dios, en términos de relación, compañerismo y comunión con Él día a día.

Hecho 9. Cuando una persona confiesa sus pecados por primera vez, el registro de sus pecados se marca como perdonado. Pero sus pecados no son borrados hasta los tiempos del refrigerio (Hechos 3:19) o, los tipos antiguos, hasta el Día de la Expiación. Lo que llamamos el juicio investigador es el momento en que los pecados que antes fueron marcados como perdonados son borrados.

Hecho 10. La expiación no se completó en la cruz. Este hecho puede asustar a algunos de ustedes. Pero es tan

cierto como su Biblia. Escúchame con atención. La expiación no se completó en la cruz más de lo que no se completó el Día de la Expiación cuando se ofreció el sacrificio en el atrio. Estudias Levítico 16 y todo el sistema del tipo, y descubres que el Día de la Expiación no se completó hasta que el chivo expiatorio fue enviado al desierto al final del día. No estoy citando ningún comentario o referencia inspirada además de la Biblia. Está muy claro en las Escrituras que, aunque el sacrificio de Jesús en la cruz fue completo, terminado y suficiente, la expiación y todo lo que incluye no se terminó en la cruz, como tampoco se terminaron los servicios del Día de la Expiación cuando se hizo el sacrificio en el atrio. Esto es la Biblia pura.

Hecho 11. No hay necesidad de preocuparse por la arquitectura de Hebreos 9. Si te atascas en la arquitectura del santuario celestial, estás en problemas innecesarios. Los diferentes departamentos del santuario celestial representan diferentes fases del ministerio de Cristo. Cuando Cristo se trasladó del lugar santo al lugar santísimo, su ministerio cambió de una manera que fue representada por los diferentes departamentos del santuario terrenal. En 1844, su ministerio por nosotros cambió.

Hecho 12. No tienes que atascarte en el problema de cómo la sangre puede contaminar el santuario. La sangre es testigo de la muerte, necesaria por el pecado del pecador. La muerte y el pecado contaminan el santuario, y es esta contaminación la que debe ser limpiada por la sangre de Jesús. No hay problema aquí si estás lo suficientemente abierto como para no tratar de poner la ilustración a cuatro patas y ver simplemente lo que está simbolizado por la sangre que contamina: La muerte a causa de nuestro pecado.

Hecho 13. La palabra "purificada" en Daniel 8:14 (Versión King James) es una buena palabra. No es necesario descartar la frase, "Entonces será purificado el santuario", como la usaron nuestros pioneros. La Septuaginta usa la palabra griega que traducimos como purificado, y la elección de estos traductores es importante. Estos hombres vivieron sólo unos tres siglos después de Daniel. Decidieron que la palabra usada por Daniel se expresaba mejor con la palabra griega que significa purificado. ¿Quién habría tenido una mejor idea de saber lo que Daniel pretendía decir? Estos judíos de habla griega usaron la mejor palabra que podían pensar para mantener claro el mensaje de Daniel con respecto a la purificación del santuario en el cielo.

Hecho 14. Hay esperanza para cada creyente remanente hoy en día que a veces se siente confundido ante las diferentes opiniones tomadas por diferentes eruditos y comentaristas. Tenemos un comentario inspirado que fue dado con el propósito de resolver los desacuerdos entre los comentarios no inspirados. ¿Qué haces cuando los eruditos no están de acuerdo? ¿Tienes que convertirte en un erudito mejor que el mejor para resolver el desacuerdo en tu propia mente? No, déjame repetir. Dios le ha dado a nuestra iglesia un comentario inspirado para resolver los desacuerdos entre los comentarios no inspirados. Y todavía podemos estar agradecidos por eso hoy.

Hecho 15. Dios ha hecho provisión para que ninguno de nosotros se quede corto en el tiempo del juicio. Ha enviado la invitación a la fiesta del evangelio. Él ha proporcionado el vestido de boda como regalo gratuito para todos los que lo acepten.

Me gustaría invitarlos hoy a aceptar no solo la invitación, sino también el manto de la justicia. No te contentes con aceptar solo la mitad del evangelio. No hay razón para que te quedes sin palabras cuando te presentas ante el rey. La invitación es gratis, la vestidura es gratis y

todos podemos estar allí. "El que venciere, será vestido de vestidura blanca; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles". (Apocalipsis 3:5).

CAPÍTULO 3: EL PILAR DEL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

El libro de Apocalipsis es el propio libro de Jesús. Los cuatro Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— nos enseñan mucho sobre Jesús y Su vida y muerte aquí en esta tierra. Pero el único libro en toda la Biblia que comienza con la frase "la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio" es el libro de Apocalipsis. Y tiene una importancia creciente para nosotros a medida que nos acercamos al final de los tiempos. Aunque algunos se han frustrado con los símbolos, si tienes paciencia y sigues estudiando, descubrirás algunas de las verdades más gloriosas de todas las Escrituras.

En el capítulo catorce del Apocalipsis están los mensajes de los tres ángeles que constituyen uno de los pilares de la fe. Esta es la única doctrina única de nuestra iglesia. Hay otras personas que creen en la verdad del sábado y se han aferrado a esa verdad durante años. Hay otros que creen lo mismo que nosotros con la condición de que el hombre muera. Hay otros que aceptan el don de profecía, y hay muchas, muchas personas, de casi todas las denominaciones, que creen en la segunda venida de

Cristo. Nuestra única contribución única al mundo religioso ha sido el mensaje de los tres ángeles y la conexión que hicieron por nosotros con la enseñanza del santuario y el juicio.

"Se nos ha dicho que el final está cerca. Un interés prevalecerá, un tema absorberá a todos los demás. ¿Tienes alguna idea de qué tema es ese? Es Cristo nuestra justicia." (HHD 259). ¿Has pensado alguna vez que los mensajes de los tres ángeles eran (1) el juicio ha llegado, (2) cuidado con Babilonia y (3) cuidado con la bestia? ¿Cómo puedes sacar la justicia de Cristo de eso?

Cuando estudiamos la historia de la aceptación y la enseñanza de los mensajes de los tres ángeles por nuestros pioneros, descubrimos algunas declaraciones muy desafiantes. Se nos dice: "Hay muy pocos, incluso aquellos que afirman creerlo, que entienden el mensaje del tercer ángel, y, sin embargo, este es el mensaje para este tiempo" (Manuscrito 15, 1888). "No todos nuestros ministros que dan el mensaje del tercer ángel realmente entienden lo que constituye ese mensaje." (5TPI 715). ¡Esa es la clase de cosas que pueden mantener despierto a un predicador por la noche! ¿No sería absurdo que un ministro se levantara y se diera cuenta que estaba predicando el mensaje del

tercer ángel y ni siquiera comprendía lo que constituye ese mensaje?

"Hablamos sobre el mensaje del primer ángel y el mensaje del segundo ángel, y creemos que tenemos algún entendimiento del mensaje del tercer ángel. Pero mientras estemos contentos con un conocimiento limitado, seremos descalificados para obtener visiones más claras de la verdad." (OE 251). "El mensaje del tercer ángel debe presentarse como la única esperanza para la salvación de un mundo que perece". (Ev 196).

Durante mucho tiempo nosotros, como iglesia, hemos estudiado cuidadosamente, versículo por versículo, los mensajes de los tres ángeles, comparando historia y profecía, y hemos llegado a conclusiones con respecto a las enseñanzas históricas y proféticas de este capítulo. Pero también hay muchas verdades espirituales profundas que quizás algunos hayan pasado por alto. Y es la interpretación espiritual la que saca a la luz la manera en que este tema puede ser absorbido por el tema de Cristo nuestra justicia.

"Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, que decía a

gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7)

Tomemos esto brevemente, frase por frase, para ver el hilo conductor que atraviesa todos estos mensajes (una advertencia contra la auto adoración y una invitación a una vida más profunda de fe).

"Temed a Dios." No necesitamos dedicar mucho tiempo a este. Dios no quiere que le tengamos miedo, ¿Verdad? Dios es el Creador y nosotros somos solo criaturas. Debemos respetarlo, admirarlo, reverenciarlo. Jesús vino a este mundo para quitar nuestro temor de un Dios que quiere destruirnos. Jesús era exactamente como Dios. Lo dijo en Juan 14:9, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Y Jesús era la clase de persona con la que a los niños pequeños les encantaba estar. Los pecadores, las ramera y los ladrones no temían entrar en Su presencia. Así era Jesús, y así es. Y así es Dios.

"Denle gloria". Una de las definiciones clásicas de la justificación por la fe es que es la obra de Dios al poner la gloria del hombre en el polvo y hacer por el hombre lo que no está en su poder hacer por sí mismo." (TM 456). En los días de Jesús, había mucho énfasis en la gloria del hombre.

Algunos tenían trompetas sonando ante ellos, anunciando el hecho de que iban a orar. Pero Jesús les recordó que la gloria se había ido. Porque siempre que la gloria del hombre va hacia arriba, la gloria de Dios va hacia abajo.

La tercera parte del mensaje de este primer ángel es: "Adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Ese es el lenguaje del cuarto mandamiento, que conecta el mandamiento del sábado con el mensaje de este ángel al final de los tiempos. Si recordamos el sábado y lo que el sábado es una señal, quizás aprendamos a adorar a Dios más que a nosotros mismos. Pero aquí se da la invitación a adorarlo, porque Él es el Creador de todo, incluyéndonos a nosotros.

Si no aceptamos la invitación a adorarlo, solo queda una opción. Nos adoraremos a nosotros mismos, de una forma u otra. Vivimos en un mundo donde las personas nacen adorándose a sí mismas. Nacen egocéntricos. Ese ha sido nuestro problema todo el tiempo en nuestras luchas con el pecado.

Solo cuando vamos a Jesús y entregamos nuestra adoración a nosotros mismos, entregamos nuestra búsqueda de gloria y aprendemos a dar la gloria, la reverencia y la adoración solo a Dios, podremos unirnos a

esas personas que algún día estarán en un mar que parece vidrio, y diremos: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos". (Apocalipsis 15:3).

Ahora veamos el mensaje del segundo ángel por unos momentos. "Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". (Apocalipsis 14: 8)

¿De dónde vino el término Babilonia? ¿Cuál es su origen? Fue en Génesis, la Torre de Babel. Era una torre que los hombres intentaron construir desde la tierra hasta el cielo en un intento por salvarse. No estaban muy seguros de que Dios fuera lo suficientemente grande como para cumplir su promesa de no enviar otra inundación. Lo que siguió a Babel fue Babilonia, todo un sistema de adoración a sí mismo, de personas que intentaban salvarse a sí mismas. De eso se trata Babilonia.

Babilonia representa religiones falsas. El denominador común de toda religión falsa es la creencia de que el hombre puede, de alguna manera, salvarse a sí mismo. Es solo la religión cristiana la que enseña que la humanidad necesita un Salvador. E incluso en el cristianismo, el

principio se ha introducido de muchas maneras sutiles de que puedes salvarte a ti mismo mediante tus propias obras. La verdad de la justicia de Cristo proclama que somos salvos, tanto en el cielo como del poder del pecado aquí y ahora, solo por el poder y los méritos de Cristo.

El mensaje del tercer ángel se encuentra en Apocalipsis 14:9-12. "Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. y no descansan ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús"

¿Por qué la bestia recibe tan malas calificaciones en las Escrituras? ¿Por qué Martín Lutero tronó contra ella en su día? Porque si hay algo peor que una persona adorándose a sí misma, son dos personas adorándose a sí mismas. Y si hay algo peor que dos personas adorándose a sí mismas, son dos millones de personas adorándose a sí mismas. Y si

hay algo peor que eso, son dos millones de personas organizadas en un sistema de auto adoración.

El poder de la bestia es el sistema más grande de auto adoración organizado que jamás haya existido. El sistema que enseña que la gente puede llegar al cielo mediante formas, ritos y penitencias, blasfema contra Dios, porque coloca al hombre en el departamento de Dios. Esa es la bestia.

¿Qué es la imagen de la bestia? "Cuando las principales iglesias de los Estados Unidos, uniéndose en los puntos de doctrina que tienen en común, influyan en el estado para hacer cumplir sus decretos y sostener sus instituciones, entonces en los protestantes de América se habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la imposición de sanciones civiles a los disidentes resultará inevitable. Pero en el mismo acto de imponer un deber religioso por el poder secular, las iglesias mismas formarían una imagen de la bestia." (CS 445, 449).

Entonces, la imagen de la bestia está tratando de imponer un deber religioso mediante el poder secular. ¿Qué es el poder secular? Es poder humano. Entonces, la imagen de la bestia está tratando de imponer el deber religioso mediante el poder humano. Ahora transfíerele a

tu propia vida. ¿Has intentado alguna vez, en tu vida, hacer cumplir un deber religioso mediante el poder humano? ¿Qué hay de tus resoluciones el 31 de diciembre? ¿Es posible, incluso como miembro de la iglesia remanente, seguir haciendo cumplir los deberes religiosos mediante el poder humano? ¿Y así estar formando una imagen de la bestia? Reflexiona. Ahora nota que dice que los que adoran a la bestia y su imagen, no descansan ni de día ni de noche. Pero Jesús dijo: "Venid a mí ... y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Si has estado tratando de hacer cumplir los deberes religiosos con tu propio poder humano, estarás cansado. No tendrás descanso. de día o de noche. Pero no tiene por qué ser así. Estás invitado a ir a Jesús, y Él te dará descanso: Descanso de trabajar en la salvación y descanso de trabajar en la victoria sobre el pecado. Él te ofrece ambos, y están disponibles a medida que vas a Él y continúas yendo a Él para tener compañerismo y comunión a diario.

La marca de la bestia es la adoración a uno mismo. La marca de la bestia es la salvación por obras. La marca de la bestia es tratar de salvarse a sí mismo, ya sea de tus pecados pasados o de tu pecado presente o del mundo de pecado, con cualquier cosa que puedas hacer. Y el sello de Dios, que es lo opuesto a la marca de la bestia, es adorar

a Dios, ir a Él, caer de rodillas ante Él en total dependencia de Él, aprender a confiar en Él. La marca de la bestia es salvación por obras; el sello de Dios es la salvación por la fe. Los símbolos son más profundos que incluso los días de adoración que representan.

Entonces nuevamente vemos que el tema en los mensajes de los tres ángeles es una advertencia contra la adoración a uno mismo y una invitación a adorar al Creador.

"Algunas personas piensan que se están comprometiendo con Dios, mientras que existe una gran dependencia de sí mismas. Hay almas concienzudas que confían en parte en Dios y en parte en sí mismas. No miran a Dios, para ser guardados por Su poder, sino que dependen de la vigilancia contra la tentación y del cumplimiento de ciertos deberes para ser aceptados por Él. No hay victorias en este tipo de fe. Tales personas se afanan sin ningún propósito, sus almas están en continua esclavitud y no encuentran descanso hasta que sus cargas sean depositadas a los pies de Jesús" (1MS 353).

Y luego tienes Apocalipsis 14:12: "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". ¿Qué es un santo?

Un santo es alguien que ha sido apartado para un propósito santo. Y esa es la misma definición de santificación. De modo que nuevamente se nos recuerda lo que Dios quiere hacer en nosotros, así como lo que ha hecho por nosotros. En 1 Corintios 1:2 se nos dice que los que están en Cristo, los santificados y llamados a ser santos, son los que en todo lugar invocan el nombre de Jesucristo. ¿Qué significa estar en Cristo? Significa estar en relación con Él, en compañerismo y comunión con Él. Si tienes una relación con Él hoy, si has reservado tiempo hoy para el compañerismo y la comunicación con Él, eres uno de los santos y estás experimentando no solo la justificación, sino también la santificación.

El evangelio eterno está en todos los mensajes de estos tres ángeles. Cuando la gente escuche el mensaje de estos ángeles y dejen de adorarse a sí mismos, dejen de intentar salvarse a sí mismos, de intentar obtener la gloria para sí mismos y de postrarse ante los pies del Único a quien adorar, entonces experimentarán toda la salvación que Él ofrece. Solo la persona que se rinde a sí misma comprende el poder de Dios. La razón por la que muchos de nosotros no entendemos es que no nos hemos postrado al pie de la cruz para recibirla.

Pero debemos darnos cuenta de que solo en Jesús podemos encontrar descanso. A medida que vamos a Él día a día, y nos determinamos a seguir yendo a Él lo mejor que podamos hasta que lo veamos cara a cara, solo entonces nos daremos cuenta del descanso y la liberación que Él ha prometido.

CAPÍTULO 4: EL PILAR DE LA LEY DE DIOS

¿Cuánto tiempo hace que le dijiste a Dios: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Es mi meditación todo el día"? Cuántos estudiantes han estado diciendo: "Oh, cuánto amo las reglas y regulaciones aquí en la escuela. Son mi meditación todo el día"? O, mientras conducen a 55 kilómetros por hora ¿Cuántos de ustedes se han encontrado diciendo: "Oh, cómo amo las leyes de tránsito. Son mi meditación todo el día"?

Hasta ahora hemos notado que dos temas se encuentran en los pilares centrales de nuestra fe. Los dos temas que son parte integral de la misión del remanente son (1) la obra de nuestro Sumo Sacerdote por nosotros (para mediar en Su sacrificio hecho en la cruz) y (2) la obra de nuestro Sumo Sacerdote en nosotros (para darnos poder para obedecer). Al mirar el pilar de la ley de Dios, observemos dos textos.

El primero es Apocalipsis 14:12, justo al final de los mensajes de los tres ángeles. "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de

Dios y la fe de Jesús". El otro texto es igualmente bien conocido, Apocalipsis 12:17, que habla de que el diablo está enojado con la iglesia, tanto que fue a hacer la guerra con el resto de su simiente, que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo.

¿Cuál es el problema de la ley de Dios? Cuando la Biblia habla de un pueblo remanente al final del tiempo que tiene una misión, ¿Cuál es su misión en relación con la ley de Dios? El asunto concerniente a la ley de Dios es si se puede o no guardar. Apocalipsis 14:12 no dice: "Aquí están los que enseñan los mandamientos de Dios". No dice: "Aquí están los que creen que nunca ha habido ninguna mejora en los Diez Mandamientos". No dice: "Aquí están los que piensan que los mandamientos de Dios son bonitos". Dice: "Aquí están los que GUARDAN los mandamientos de Dios".

Entonces, la verdadera pregunta en este pilar es si la gracia de Dios es suficiente para permitir que los pecadores guarden los mandamientos de Dios. Y esa es una pregunta bastante pertinente para ti como adventista del séptimo día.

¿Cuál fue la secuencia de entendimiento para las personas que llegaron a ser conocidas, doctrinalmente

hablando, como el remanente? Recuerda que más de 3000 predicadores antes de 1844, tanto en este país como en el extranjero, predicaban la venida de Cristo. Luego vino el gran chasco y muchos lo denunciaron como un fraude. Pero hubo gente sincera que se negó a desanimarse. Mientras continuaban estudiando, se encontraron con una verdad conocida como la verdad del santuario, que involucraba el estudio de nuestro Sumo Sacerdote y el juicio.

En el proceso, se encontraron viajando a través del atrio hacia el lugar santo, y luego hacia el lugar santísimo, donde descubrieron el arca que tenía Mandamientos, la ley de Dios. Por lo tanto, su atención se centró en la ley de Dios como nunca. Esta es la secuencia en la que ocurrió el descubrimiento: (1) la segunda venida, (2) el santuario, (3) la ley de Dios.

Al estudiar la ley de Dios más de cerca, comenzaron a descubrir una verdad que no habían notado antes. Una cosa que aprendieron fue que la ley es el fundamento del gobierno de Dios. Si la ley de Dios desaparece, Dios desaparece. Pero Dios es para siempre, y también su ley.

Cualquier gobierno que valga la pena que hayamos conocido, siempre se ha basado en gran medida en el

genio del gobierno de Dios. Ningún gobierno, humano o divino, es más fuerte que sus leyes. Pero no hay ley que sea más fuerte que su castigo por violarla. Y ninguna pena es más fuerte que la aplicación real de esa pena cuando se infringe la ley.

Dios está interesado en manejar un barco estrecho. ¿Eso va demasiado lejos para Él? Está interesado en la seguridad de todo el universo. Entonces, cuando Dios vio que el pecado entraba en Su universo, vio que tenía un problema entre manos. Sabía que no podía pasar por alto el pecado o estimarlo a la ligera, o el universo entero estaría en peligro. Dios sabía que no podía simplemente perdonar pecados. Dios nunca ha podido perdonar pecados. ¿Estás sorprendido por eso? Es verdad. Dios nunca ha perdonado los pecados. Si Dios hubiera podido perdonar los pecados, entonces Jesús no habría tenido que morir. ¿No es cierto eso? Si Dios simplemente hubiera pasado por alto todo el asunto y hubiera dicho: "Está bien; simplemente olvidaremos que sucedió", entonces Jesús no habría tenido que morir.

Debido a que Dios no podía perdonar (pasar por alto) los pecados, Jesús vino y murió en nuestro lugar, sufriendo el castigo por los pecados. Esa fue una prueba de que la

ley de Dios es eterna y nadie puede alterar su ley. Y el gobierno de Dios estará seguro para siempre. Debido a que Dios no pasó por alto el pecado y Jesús vino y murió, ha sido liberado para perdonar a los pecadores desde entonces. En este sentido, los pecados no son perdonados, pero los pecadores pueden ser perdonados debido a la cruz.

Por supuesto, la Biblia habla del perdón de los pecados; lo admitiremos. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". (1 Juan 1:9). Pero la única razón por la que la Biblia habla de que los pecados son perdonados no es porque simplemente se pasaron por alto, sino porque fueron colocados sobre Jesús, lo que permite que los pecadores sean perdonados. La muerte de Jesús demostró para siempre que la ley de Dios no podía cambiarse, que no podía eliminarse. Los pioneros del adventismo, al estudiar la ley, comenzaron a tener una nueva apreciación de la cruz, al ver el significado de la ley. Luego obtuvieron una mayor apreciación del evangelio, porque vieron cuán estrechamente estaba relacionado con la ley de Dios y cómo una persona realmente no puede apreciar el evangelio a menos que aprecie la ley de Dios en su totalidad.

Mientras estudiaban el evangelio con una nueva visión, se dieron cuenta de las tres partes de las buenas nuevas de salvación: (1) Lo que Jesús ha hecho por nosotros, (2) lo que Jesús quiere hacer en nosotros ahora y (3) lo que Jesús quiere hacer con nosotros cuando regrese.

Se les recordó que lo que Jesús ha hecho por nosotros se declara claramente en 1 Corintios 15:3, "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras". Se les recordó lo que Jesús quiere hacer en nosotros al leer textos como Judas 24, "Al que puede evitar que caigas". Y se les recordó lo que Él quiere hacer con nosotros cuando venga de nuevo para recibirnos a sí mismo. Por textos como Hebreos 5:9, "Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen", descubrieron que, aunque nuestra obediencia no es la base de nuestro destino eterno, sigue siendo una condición para la vida eterna y la entrada al cielo.

Es fácil confundirse en cuanto a la diferencia entre "una condición para" y "una base de". Alguien me dio una ilustración sobre ese punto que pensé que lo explicaba bastante bien. La universidad donde soy pastor contrata a los profesores sobre la base de su educación, su experiencia y sus habilidades. La aceptación de un profesor

como miembro de la facultad tiene que ver con sus calificaciones en estas áreas. Sin embargo, se requiere que todos los miembros de la facultad se realicen una prueba de tuberculosis cada año o dos. La administración aparentemente no quiere maestros que anden tosiendo gérmenes de tuberculosis por todo el campus. Entonces, aprobar con éxito la prueba se convierte en una condición para estar en la facultad de la universidad. No es la base de su aceptación en absoluto, pero sigue siendo una condición.

Nuestra obediencia nunca es la base para que podamos pasar en el juicio. Pero nuestra obediencia sigue siendo una condición. "A fin de estar preparado para el juicio, es necesario que el hombre guarde la ley de Dios". (CS 435). "No los odores de la ley ... sino los hacedores serán justificados" (Romanos 2:13). La fe es esencial para guardar la ley de Dios, porque "sin fe es imposible agradarle" (Hebreos 11:6).

Seremos salvos en el cielo algún día y disfrutaremos del país celestial únicamente sobre la base de lo que Jesús ya hizo por nosotros en la cruz. Pero da la casualidad de que Dios no está interesado en que la gente tosa gérmenes del pecado en todo Su país, por lo que ha hecho de la

obediencia una condición para entrar allí. La obediencia no es lo que nos lleva al cielo; es la sangre de Jesús la que hace eso. Pero la obediencia sigue siendo una condición.

¿Recuerdas quién afirma que la ley de Dios no se puede guardar? Esa es la afirmación de Satanás, la acusación de Satanás. Siempre lo ha sido, desde el principio. Algunas personas dicen: "Dios sabe que no podemos guardar su ley, que no podemos guardar sus mandamientos, así que Jesús vino y lo hizo por nosotros, en nuestro lugar". Pero ¿Dónde encuentras eso en la Biblia? Es el legalista quien ve la obediencia como base para la salvación. También es el legalista quien elimina la obediencia para tener la seguridad de la salvación. Si tu seguridad se basa en tu comportamiento o falta de comportamiento, de alguna manera, todavía eres un legalista. Nuestra seguridad se basa únicamente en lo que Jesús ha hecho por nosotros y en aceptar su sacrificio en nuestro lugar. Pero esta seguridad también nos libera para aceptar Su poder para obedecer, Su poder para vivir victoriosamente para Su gloria.

La ley es un maestro de escuela. Nos condena, pero con el propósito de llevarnos al pie de la cruz. Y cuando nos postramos al pie de la cruz para aceptar el maravilloso

perdón de Dios, nos presentamos ante Él como si nunca hubiéramos pecado. El perdón de Dios es súper perdón, y podemos estar ante Dios completamente libres de culpa.

Pero hay una segunda cosa que hace la ley. También condena mi pecado actual, mi caída y mi fracaso. ¿Cierto? De modo que también se convierte en mi maestro de escuela al llevarme a darme cuenta de que ser reconciliado con Dios, ser justificado por Su gracia, implica algo más que una simple limpieza al comienzo de la vida cristiana. Esta ley también me lleva a los pies de Jesús para recibir la fuerza y el poder prometidos para vencer.

Permíteme darte algunos ejemplos de la Biblia para mostrar la verdad de que la ley de Dios se puede guardar. Arrastraron a una mujer hacia Jesús, y Jesús le dijo: "No te condeno". Está el perdón. Pero no se detuvo allí. Añadió: "Ve y no peques más". Ver Juan 8:3-11. ¿Le diría Jesús eso si fuera imposible para ella dejar de pecar? Vas a 1 Juan 2:1. "Estas cosas os escribo para que no pequéis". Entonces es posible no pecar. Pero, mientras luchamos, mientras crecemos, a veces caemos y fallamos. Y la segunda parte también está ahí: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".

Pablo dice en 2 Corintios 10:4-5: "Porque las armas de nuestra guerra no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas; derribando imaginaciones y toda altivez que se ensalza contra el conocimiento de Dios. Y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo". ¿Suena eso como que la obediencia es posible?

Notemos 1 Tesalonicenses 5:23-24, que habla de santificación: "El mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea conservado sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, él también lo hará". Y recuerdas Judas 24: "Al que puede impedirte caer y presentarte impecable". Estas son poderosas verdades que no puedes negar si conoces tu Biblia. Hebreos 8:10 dice que es el propósito de Dios que su ley esté escrita en nuestros corazones. Y Hebreos 11:6 dice: "Sin fe es imposible agradarle". ¿Sería seguro revertirlo y decir: Con fe es posible agradarle? Eso está de acuerdo con la Escritura, porque el versículo 5 dice: "Por la fe Enoc fue trasladado para que no viera la muerte; y no fue hallado, porque Dios lo había trasladado; porque antes de su traslación tenía este testimonio de que agradaba a Dios."

Veamos sólo uno más, Hebreos 13:20-21. "Ahora el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, mediante la sangre del pacto eterno, te hace perfecto en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en vosotros lo que agrada a sus ojos, por Cristo Jesús; al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén". Entonces, si alguna vez te sientes tentado a creer que la ley de Dios es imposible de obedecer, será mejor que vayas a tu Biblia y compruebes este tema por ti mismo.

La ley tampoco es simplemente negativa y condenatoria. La ley de Dios no está contra nosotros; es para nosotros. La ley, en este mundo o en el cielo, no es una mala noticia; son buenas noticias. Déjame ilustrarte. Conduzco mi coche por una carretera de montaña con curvas. Detrás de mí viene un Porsche, que me adelanta en una curva y casi choca de frente con un coche que viene en sentido contrario, que se ve obligado a meterse en la cuneta para evitarlo. Continúo mi camino, y al pie de la colina lo veo al costado de la carretera teniendo un diálogo significativo con el conductor uniformado de un auto negro con puertas blancas. Y digo: "¡Oh, cuánto amo la ley!" La ley protege a los que la obedecen y condena a los que la desobedecen.

La obediencia a la ley nunca puede producir justicia. Pero la justicia producirá obediencia. Cuando Jesús entre en tu vida, producirá la justicia, la obediencia; pero no es tuya, es de Él. Por eso Pablo dijo: "Estoy crucificado con Cristo; pero vivo, pero no yo, sino Cristo en mí" (Gálatas 2:20).

La pregunta no es: ¿Puedo guardar la ley para ser aceptado con Cristo? Más bien, la pregunta es: ¿Puede Cristo, después de haberme aceptado, darme poder para obedecer sus mandamientos?

La verdad bíblica es que las últimas personas antes de la llegada de Jesús serán conocidas (1) por su paciencia. Y si algunos de ustedes tienen problemas con la obediencia y se preguntan si alguna vez lo lograrán, recuerden que los santos son conocidos por su paciencia. También serán conocidos (2) porque guardan los mandamientos de Dios, y la razón por la que pueden guardarlos es porque (3) tienen la fe de Jesús.

No es seguro hablar sobre la necesidad de guardar la ley de Dios sin recordar también a las personas el perdón de Dios. Algunos pueden decir: "Si hablamos demasiado de Su amor y perdón, esto hará que la gente se relaje con la misericordia de Dios y conducirá a la licencia". Pero eso

no es cierto, debido a las verdades reveladas en cuatro textos.

El primero es Mateo 18:21-22. "Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿Cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y yo le perdonaré? ¿Hasta siete?" Y recuerdas la respuesta de Jesús: "No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete". Esto no significa llevar la cuenta y detenerse al final de 490 veces. Jesús está diciendo que el perdón de Dios es ilimitado y que el nuestro debería serlo también.

El segundo texto es Lucas 17:3-5. Jesús dijo: "Mirad por vosotros mismos: si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si te ofende siete veces al día, y siete veces al día, vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento; tú le perdonarás. Y los apóstoles dijeron al Señor: Aumenta nuestra fe".

¿Nos daría Jesús instrucciones para ser más perdonadores con nuestro hermano que Dios con nosotros? Por supuesto que no. Entonces esto nos dice cómo Dios nos perdona. Incluso si caemos y fallamos siete veces en un solo día, Su perdón es interminable.

Pero esto nunca conducirá a una licencia. El tercer texto, Lucas 7:40-43 viene en el contexto de la fiesta en la

casa de Simón. Recuerda que Simón era fariseo. Había sido sanado de lepra. Él era quien había llevado a María al pecado. Quería pagarle a Jesús por sanarlo. Así que organizó un festín. Respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él dice: Maestro, continúa. Había un cierto acreedor que tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Y como no tenían nada que pagar, francamente los perdonó a los dos. Dime, pues, ¿Cuál de ellos lo amará más? "Respondió Simón y dijo: Supongo que a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado".

Ahora retrocedamos. ¿Cuántas veces debemos perdonar? Setenta veces siete, ilimitado. ¿Cuántas veces, en un día determinado? Siete veces, aparentemente todavía ilimitadas. Entonces, el que más es perdonado, ama más.

Agrega un texto más, Juan 14:15. "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos." De modo que vemos que el que más ama, más obedece.

¿Cuál es la conclusión? ¿El amor y la misericordia de Dios nos llevarán alguna vez a jugar con la ley de Dios? No, es precisamente lo que nos lleva a conservarla. Quien más

es perdonado, ama más. Y el que más ama es el que va a guardar los mandamientos de Dios.

Algunas personas se preocupan por la perfección, pero la perfección es el departamento de Dios, no el nuestro. La Biblia enseña que podemos vencer, que la ley de Dios se puede guardar mediante la poderosa gracia de Jesús. Dejemos en manos de Dios la determinación de cuán perfecto es perfecto, y no pasemos hasta la medianoche discutiendo eso, ¿De acuerdo?

Romanos 7:1-4 habla de la frustración de estar bajo la condenación de la ley y del método de liberarse de esa condenación. Tiene la forma de una parábola, y tal vez esta expansión de la parábola de Romanos 7 te ayude a entender más claramente lo que estamos diciendo aquí.

Todos respetaban a Leyes. En todo su amplio círculo de conocidos, difícilmente podrías haber encontrado alguien que no admitiera que realmente Leyes lo tenía todo. Cristiana estaba segura de que su matrimonio sería uno celestial. Reconocía las muchas buenas cualidades de Leyes, y había aprendido a, bueno, no exactamente a amarlo, pero ciertamente lo respetaba mucho. Estaba segura de que el amor llegaría a medida que pasaran más tiempo juntos.

Llegó el día de la boda. La música suave comenzó a sonar y Cristiana se acercó al altar para hacer su compromiso público con Leyes. Ella prometió permanecer fiel a él hasta que la muerte los separara, y Cristiana y Leyes fueron declarados marido y mujer. (Casada con la ley, ¿Me sigues?)

Pero incluso antes de que terminara la luna de miel, comenzaron los problemas. Para cuando se mudaron a su nuevo hogar, era más evidente que no les gustaban las mismas cosas en absoluto. Cristiana se sintió cada vez más infeliz con Leyes. No era tolerante en lo más mínimo. Sus ideas se concretaron. Pronto dejó de intentar discutir con él. No era que la obligara a hacer las cosas a su manera, sino que siempre estaba allí, mirándola con reproche cada vez que intentaba deshacerse y ser ella misma. Ella se cansó cada vez más de su constante condena. No solo hizo juicios sobre su comportamiento externo, sino que también juzgó sus motivos internos.

Cristiana intentó todo para complacerlo. Día tras día se levantaba, sombríamente decidida a que hoy sería el día en que Leyes estaría complacido con ella. Pero mientras se esforzaba más por hacer una cosa perfecta, descubría que descuidaba otra cosa. Y hubo momentos en que todos sus

mejores esfuerzos terminaron en un desastre total. Parecía que cuanto más lo intentaba, más errores cometía.

A veces, Cristiana se desanimaba tanto que adoptaba una actitud despreocupada y pasaba el día precipitadamente haciendo exactamente lo que quería. Le encantaba dejar la ropa en el suelo, los platos en el fregadero, mientras miraba películas en la televisión y comía chocolates y papas fritas a puñados.

Pero, aparte del peso, lo único que ganó Cristiana, sin importar el enfoque que intentara, fue una conciencia cada vez mayor de lo lejos que estaba de los ideales de Leyes. Siempre podía sentir sus ojos sobre ella, juzgando, acusando, condenando.

Una noche, mientras yacía tranquilamente junto a él en la cama, sintió que no podía soportar su vida de esa manera ni por un día más. Leyes, que había parecido tan digno de su respeto y honor en su matrimonio, ahora parecía feo y odioso. Ella nunca podría complacerlo. Era inútil intentarlo. De ninguna manera podría estar a la altura, ni siquiera por un día, mucho menos por la vida que había prometido.

Si tan solo pudiera estar casada con otra persona. Alguien que la aprobase y la amase tal como era. Pero,

"hasta que la muerte nos separe", las palabras resonaron en su mente. ¡De repente tuvo una idea brillante! Leyes dormía tranquilamente a su lado. Si de alguna manera pudiese hacerlo, pero ¿Cómo? Pronto se dio cuenta de que era imposible, para ella, matarlo. Ella no era lo suficientemente fuerte.

Entonces surgió otra idea. No podía matarlo. Pero tal vez podría suicidarse. ¿De qué valía la vida de todos modos, si tenía que vivir así? Pero para su consternación, encontró que ella tampoco tenía la fuerza para suicidarse. Sin embargo, no podía continuar más. Si solo pudiera morir y luego resucitar para comenzar la vida de nuevo. Oh, si tan solo pudiera comenzar de nuevo. En total desesperación, Al darse cuenta de que no había nada en absoluto que pudiera hacer para ayudarse a sí misma, gritó: "Dios, si puedes hacer algo para salvarme de este terrible lío, tendrás que hacerlo, y tendrás que hacerlo todo". Por primera vez en años sintió paz y se durmió. Cristiana se despertó temprano a la mañana siguiente. Leyes seguía allí, aparentemente. Sin embargo, todo parecía de alguna manera diferente.

Quizás el hombre a su lado era el hermano gemelo de Leyes. Había lágrimas en Sus ojos y hermosas líneas en Su

rostro que hablaban de algún tipo de lucha por la que había pasado. También había cicatrices en Sus manos que Cristiana de alguna manera no había notado antes. En lugar de salir corriendo a la cocina, comenzó el día tomándose un tiempo para comunicarse con Leyes. Comenzó a darse cuenta de que allí estaba Uno con un corazón bondadoso, que la amaría y la aceptaría tanto si el desayuno estaba perfectamente preparado como si no. Comenzó a relajarse, ese mismo día, e incluso se encontró cantando mientras hacía las tareas del hogar y limpiaba los cubiertos.

Con el paso de los días, Cristiana dedicó más tiempo a conocer a esta Persona. Él se quedó con ella todo el día, sin embargo, ella apenas podía esperar la próxima oportunidad cuando podía pasar tiempo a solas con Él, Aquel que la amaba tal como era y la aceptaba, incluso cuando estaba cometiendo errores.

Y de alguna manera, cuanto más amada y aceptada se sentía, menos se preocupaba por su desempeño y menos errores cometía. Las demandas de Leyes simplemente no parecían tan irracionales, como lo habían hecho antes.

Entonces, un día, Cristiana se dio cuenta con un sobresalto de que toda su relación con Leyes había

cambiado. Ella lo amaba. No solo encontraba placer en complacerlo, sino que sus gustos e inclinaciones estaban cambiando. Ella ahora estaba empezando a amar las cosas que él amaba.

Una vez pensó que solo si Leyes moría, podría encontrar la paz. Pero era Cristiana quien había muerto y había resucitado para caminar en una vida nueva.

CAPÍTULO 5: EL PILAR DE LA FE DE JESÚS

Apocalipsis 14:12 describe a las personas que viven justo antes de la venida de Jesús. "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

¿Cuál fue la fe de Jesús? Quizás una de las verdades más emocionantes que puedas darte cuenta es el hecho de que Jesús vivió Su vida aquí en la tierra exactamente de la manera en que nosotros debemos vivir. Solía pensar que tenía una ventaja sobre nosotros. Descubrir que Jesús no tenía ninguna ventaja sobre nosotros puede destrozarte. Pero puede traerte un gozo y un aliento incalculables el comprender que tenemos un gran Sumo Sacerdote que vivió la vida como nosotros tenemos que vivirla. Por supuesto, hubo diferencias. ¡Pero me gustaría que notaras cuáles fueron algunas de esas diferencias y cómo las diferencias no hicieron ninguna diferencia!

De vez en cuando alguien dice: ¿Era Jesús como Adán antes de caer, o era Jesús como Adán después de caer? ¡Y la respuesta es sí! La gente ha pasado muchas horas

infructuosas discutiendo y debatiendo la naturaleza de Cristo. Hay algunos aspectos de la naturaleza de Cristo que quizás nunca entendamos. Pero la fe que Cristo tuvo no solo la podemos entender, sino que estamos invitados a experimentarla por nosotros mismos. La fe de Jesús es uno de los pilares de nuestra iglesia, y eso nos lleva inmediatamente a la pregunta: ¿Tenía fe Jesús?

¿No podría alguien que fuera Dios y hombre vivir por sus propios medios? ¿Vivió Jesús dependiendo de otra persona, que es de lo que se trata la fe? La mejor definición de fe es confianza, y la confianza nunca es un fin en sí misma. Siempre exige un objeto. Confiamos en otra cosa; confiamos en otra persona. Entonces, ¿Jesús tenía confianza? Y si es así, ¿En qué? ¿En quién?

No hay duda de que Jesús vivió Su vida aquí en confianza y dependencia de Otro, y esta verdad se vuelve sumamente significativa para los pecadores que luchan. Así como la confianza constante de Jesús estaba en su Padre, la fe de Jesús es la fe de alguien que depende de otra persona en lugar de depender de sí mismo o de su propio poder o fuerza.

Examinemos la evidencia de esto, comenzando con Juan 5:19, 30, donde Jesús dijo: "De cierto os digo que el

Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre: para que Todo lo que Él hace, esto también hace el Hijo de la misma manera. Yo no puedo hacer nada por mí mismo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió." Es una tontería considerar que Jesús no era capaz de hacer nada. Alguien que es Dios, además de hombre, podría hacer mucho. Pero obviamente el punto es que Jesús había venido a vivir la vida como una demostración de la confianza en la relación de fe. Él no sólo vino a morir por nosotros, sino que también vino a mostrarnos cómo vivir, a través de la dependencia de otro poder. Así que Jesús es el ejemplo más grande de cómo vivir la vida cristiana.

Quizás lo dijo mejor en Juan 14:10: "¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?" ¿Qué significa eso? Ese tipo de frases aparecen repetidamente en las Escrituras. Me gustaría recordarte que significa simplemente "en relación". Jesús estaba diciendo: "Yo estoy en relación con el Padre y el Padre está en relación conmigo. Estamos en comunicación. Estamos en comunión. Nos conocemos personalmente." Y como resultado de eso, Él dice: "Las palabras que os he hablado, no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que habita en mí, Él hace las obras"

(versículo 10). A través de su relación cercana con Su Padre, por medio del Espíritu Santo, el Padre fue capacitado para hacer las obras que vemos en la vida de Jesús.

Ahora, obviamente, Dios no pasó por alto las capacidades de Jesús. Jesús no fue dejado acostado en el pesebre o sentado junto al lago en algún lugar, mientras que Dios hizo todo. Lo que Dios hizo, lo hizo a través de Su Hijo. Jesús dijo: "Es el Padre que habita en Mí quien hace estas cosas". El Padre no solo era el poder detrás de los poderosos milagros que maravillaban a la gente, sino también la obediencia que Jesús rindió. Jesús incluso dijo en Mateo 19:17: "No hay nadie bueno sino uno, es decir, Dios". Estaba diciendo que la bondad que se veía en Su vida era la bondad del Padre que moraba en Él en esta relación cercana.

Y por esa razón, se dice de Jesús, citado del Salmo 40:8: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh, Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón". Y Hebreos 1:9 dice de Jesús: "Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad.

Ahora aquí mismo me gustaría hacer una pregunta. ¿Amaba Jesús realmente la iniquidad, pero la odiaba a pesar de que la amaba, porque sabía que estaba en contra de la voluntad de Su Padre? ¿O Jesús, honesto y seguro,

odiaba la iniquidad? Si Jesús es nuestro ejemplo de cómo vivir la vida de obediencia, esta se convierte en una pregunta crucial. Algunos de ustedes recordarán la parábola de Ken McFarland que se imprimió en el Insight del 7 de febrero de 1978; ilustra lo que estoy tratando de decir aquí. Se llama "La lucha de las buenas nuevas".

Había tres personas mirando la televisión. "La madre de ese pobre chico en la tele, realmente tiene un problema", observó el primero, mientras, en la pantalla, el niño pasaba alegremente a través de varios charcos de barro grandes. Probablemente lo tenía listo para ir a una fiesta, y ahora míralo con ese barro asqueroso por toda la ropa.

"¡Oh, pero hay buenas noticias!", exclamó el segundo con entusiasmo. "Míralo ahora", añadió, señalando la pantalla, "y verás que su mamá va a tomar toda esa ropa sucia y lavarla en detergente. Eso resolverá todo."

"Si has visto este comercial antes, entonces debes saber que eso no resuelve todo", replicó el primero. "Sigue mirando".

Lo hicieron, y efectivamente, el chico, luciendo ropa recién lavada, fue de regreso al charco más cercano. Mientras se salpicaba a sí mismo con una sustancia

fangosa, su madre movía su cabeza y suspiraba mientras trataba de parecer agradecida por su caja de detergente.

"Ya ves", continuó el primero, "¿De qué le sirve limpiar a su hijo si él regresa y salta al barro?" Les diré cuáles son las verdaderas Buenas Nuevas. Es cuando mamá no solo puede limpiar al niño, sino también quitarle el deseo de jugar en charcos de barro, tal vez incluso hacer que odie el barro. El tercero no había dicho nada hasta ahora, pero había estado pensando, y ahora estaba listo para decir algo. "Creo que ambos pueden tener un punto", comenzó, "pero incluso si mamá puede limpiar al chico y luego hacer que odie los charcos de lodo, me parece que el problema nunca podrá resolverse por completo hasta que alguien se lleve los charcos de lodo. Para mí, eso sería realmente una buena noticia."

Bueno, me duele decirlo, pero las tres personas se enojaron tanto entre ellos por lo que constituía la Buena Nueva, que salieron a la calle y comenzaron a arrojarse barro unos a otros. La última vez que los vi, todavía no se habían dado cuenta de que los tres habían visto solo una parte de las Buenas Nuevas, y se necesitan las tres partes para resolver realmente el problema del niño del comercial.

Ahora bien, el punto que quiero resaltar de la mitad de la parábola es que el autor obviamente entendió la segunda parte de la Buena Nueva, la santificación, para no solo mantenerse fuera de los charcos de barro, sino también perder el deseo por el barro, tal vez incluso aprender a odiar el barro.

Y entonces nos enfrentamos a esta pregunta práctica: ¿Jesús realmente odiaba los charcos de barro, o simplemente se mantuvo alejado de los charcos de barro porque amaba a su Padre? Considera estas citas. "Todo pecado, toda discordia, toda concupiscencia contaminante que había traído la transgresión, era una tortura para Su Espíritu". (DTG 111). Jesús "odiaba una sola cosa en el mundo, y ese era el pecado. No podía presenciar un acto malo sin dolor que era imposible disfrazar". (DTG 88). "Su naturaleza se apartaba del mal." (CC 93, 94). Cristo "sufrió en proporción ... a Su santidad y Su odio al pecado ... Estar rodeado de seres humanos bajo el control de Satanás se rebelaba contra Él." (DTG 700).

Me gustaría adoptar la posición sólida de que Jesús no solo odiaba el pecado porque estaba en contra de la voluntad de Su Padre. Jesús sintió repulsión por el pecado mismo. Aunque Jesús nunca pecó y aunque nunca fue

egocéntrico, que es el problema del pecado con nosotros, todavía fue tentado. Desde la cuna hasta la tumba, el diablo lo acosó y lo tentó de todas las formas posibles. Pero espera un minuto. Si incluso desde su niñez Jesús aborreció el pecado, y si amó la justicia y aborreció la iniquidad, ¿cómo podría ser tentado? ¿Alguna vez has sentido que es solo el atractivo de las cosas pecaminosas lo que las convierte en una tentación? Me gustaría sugerir que el diablo realmente tenía solo una tentación que podía probar con Jesús, y era lograr que se separara de su Padre y dependiera de sí mismo en todo lo que hiciera.

Si llegamos al lugar que se describió en "The Good News Fight", donde los charcos de lodo nos desagradan, donde odiamos el lodo y no lo deseamos o no lo encontramos atractivo, todavía seremos tentados. Jesús lo era, aunque odiaba la iniquidad con un odio perfecto. Todo el frente de todas Sus tentaciones no era que Él hiciera algo malo, sino que Él hiciera algo bien con Su propio poder, en Su propia fuerza, que no le habría fallado. Él era Dios.

A lo largo de su vida aquí en la tierra, estuvo tentado a usar el poder que podría haber usado. Pero nunca lo usó. Dijo: "Yo no puedo hacer nada por mí mismo". Juan 5:30.

Era parte del plan de salvación que Jesús viviera Su vida en total dependencia de otro poder en lugar del Suyo. Este descubrimiento nos lleva a una pregunta: ¿Podemos tener la fe que tuvo Jesús?

¿Es posible que estas personas que viven justo antes de la venida de Jesús guarden los mandamientos de Dios porque tienen y guardan la fe de Jesús? Justo en los mensajes de los tres ángeles tenemos la indicación de que aquellos que tienen la fe de Jesús y la guardan también pueden guardar los mandamientos. No ponen excusas baratas para que no sea posible. Y se les conoce como vencedores. La palabra vencer aparece repetidamente en el último libro de la Biblia. Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21. Leamos el último. Es una muestra, pero nos da una pista de cómo es posible superarlo.

"Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y estoy sentado con mi Padre en su trono". ¿Podemos tener la fe de Jesús? Sí. ¿Podemos mantener la fe de Jesús? Sí. ¿Podemos vencer como Jesús venció? Sí.

Decir que Jesús venció es una designación interesante. No venció desde una posición de derrota. Se sobrepuso desde una posición de victoria. Y no tienes que estar

pecando para vencer. Jesús no pecó, ¡Pero sí venció! Los pecadores también pueden vencer, así como Él venció.

¿Hay diferencias entre Jesús y nosotros? Por supuesto que las hay. Jesús era Dios. Nunca lo seremos. Jesús nunca pecó. Nosotros sí. Jesús nunca fue egocéntrico. Así nacemos. ¿Diferencias? Sí, pero, aunque hay diferencias, no le dan a Jesús ventaja sobre nosotros para vencer la tentación. Jesús era Dios, pero no usó su propio poder divino como instrumento para vencer la tentación. Dependía de Su Padre. Jesús nunca pecó y nunca fue egocéntrico. Pero ¿Quién tiene la mayor tentación de vivir la vida sin Dios, el que tiene el poder para hacerlo con éxito o el que no? ¿Quién tiene mayor tentación de dormirse en los laureles? ¿El de los laureles o el que no los tiene?

Es cierto que nunca seremos como Jesús. Pero esto no significa que no podamos vencer como Él venció. Esta es una distinción muy importante. Nunca seremos como Jesús fue, pero podemos obedecer como Él obedeció, podemos vivir como Él vivió, a través de la dependencia del poder de arriba en lugar de nuestro propio poder de adentro.

Aquí hay algunas líneas para respaldar esta premisa. Jesús no ejerció ningún poder que no nos sea ofrecido. (DTG 24). Jesús peleó la batalla de la vida como nosotros

debemos pelearla (DTG 49). Ni siquiera por un pensamiento cedió Jesús a la tentación. Así puede ser con nosotros (DTG 123). Debemos vencer como lo hizo Jesús (DMJ 17). La vida de Jesús en ti producirá el mismo carácter y obra que en Él (DMJ 78). La lista podría seguir y seguir. No es solo una línea aislada aquí o allá.

Escuchamos la noticia de que está por terminar. Y el diablo viene a nosotros y nos golpea en la cabeza con nuestros fracasos. "Tienes que ser perfecto", dice, "y ni siquiera estás cerca". Pero en lugar de inclinarnos a los pies de Jesús e ir a Él en busca del poder para vencer y dejar los resultados con Él, intentamos reducir el estándar de Dios a nuestro nivel de desempeño, pero la seguridad no se basa en un estándar rebajado de justicia, la seguridad se basa únicamente en la gracia del Señor Jesucristo.

Sin embargo, esta comprensión nos lleva a un problema muy práctico. La obediencia perfecta no ocurre de la noche a la mañana. No progresamos desde el punto de conversión hasta el punto de victoria constante en un solo paso. Estábamos discutiendo esto en una reunión de oración un miércoles por la noche cuando un estudiante se puso de pie y pronunció un discurso que fue bastante

impresionante. Conseguí una grabación e hice que mi secretaria la copiara. Esto es lo que dijo:

“Me parece que el problema es que estamos hablando de una configuración ideal, por la cual mi deseo es hacer todo lo que Dios quiere que haga, porque mi relación con Él es perfecta. Él está viviendo, y yo ya no vivo. Él está viviendo en mí, y mis esfuerzos están dirigidos hacia esto. Si eso es cierto, entonces no hay necesidad de esforzarse mucho para hacer lo correcto. No sé cuántos de nosotros estamos realmente en la posición de depender totalmente de Dios para cada área de la vida todavía. Si lo estuviéramos, entonces supongo que ahí es donde la perfección, de la que no nos gusta hablar, entraría en juego. Entonces, dado que ninguno de nosotros está en esa posición, todos estamos descubriendo que tenemos que esforzarnos para vencer los pecados en nuestras vidas, y es el mismo hecho de que tenemos que esforzarnos lo que podría encender las pequeñas luces intermitentes que nos dicen que aún no dependemos totalmente de Dios.”

“Ahora eso puede ser un problema, porque entonces la gente puede estar más desanimada que nunca. Pueden pensar que cuando se encuentran luchando con el pecado, están en una peor posición aún, porque la lucha les dice

que no dependen completamente de Dios. Y es por eso por lo que esforzarse no es algo, en cierto sentido tal vez, que sea bueno de decirnos o enseñarnos, pero es hermoso, porque es la única manera en que vencer el pecado va a funcionar.”

“En realidad, mientras estamos creciendo, pasando por este proceso de santificación, no podemos evitar encontrarnos esforzándonos para deshacernos del pecado, porque no somos perfectos ahora. La imperfección no está bien, pero es la realidad. Y esta parte de la realidad es un problema que tal vez algunos de nosotros hemos estado pensando que no has estresado. Y al no hacer hincapié en esto, la gente se pone nerviosa. ‘¡Oye! ¿No crees que eso existe? ¡Te digo que existe!’”

“Todo lo que quiero decir es que, en mi experiencia, la realidad dice que no he vencido. Todavía no he entregado mi voluntad a Dios todo el tiempo, en cada problema que surge. Y cuando no lo hago, fallo y tengo que esforzarme para no hacer cosas malas. Pero cada vez que oro, ‘Señor, quiero Tu camino’, y eso sucede a lo largo de mi relación con Él, siempre que eso sucede, entonces digo: ‘¡Oye! Quiero seguir Tu camino’. No hay problema en tratar de

no hacer esto o aquello, no haría nada más que la voluntad de Dios. Eso es todo lo que tengo que decir.”

Me gustó el discurso. Nos recuerda la realidad de que no dependemos totalmente de Dios de la noche a la mañana. Por lo tanto, mientras estamos creciendo hacia la máxima madurez cristiana, que en esencia es una dependencia total de Dios todo el tiempo, a veces hacemos grandes esfuerzos porque no dependemos de Su fuerza para evitar que nos equivoquemos. Todavía amamos el barro, pero apretamos los dientes y hacemos todo lo posible para mantenernos fuera del barro porque amamos a Jesús.

Este tipo de esfuerzo no es lo que trae la victoria o la obediencia genuina. Pero Dios nos acepta como personas fuertes que se superan por fuera pero no por dentro. Somos aceptados por Él tanto como lo son las personas débiles que no vencen en absoluto. La sangre de Jesús cubre nuestros pecados, ya sean internos o externos. Pero debemos llegar a darnos cuenta de que esta no es la meta de Dios para nosotros, sino ir a Él para arrepentirnos. Y este arrepentimiento acortará mil luchas para arreglar el exterior mientras el interior aún no se ha rendido.

El único tipo de obediencia real que existe se produce cuando al obedecerle estamos simplemente llevando a cabo nuestros propios impulsos. Nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestros propósitos, nuestras acciones entran en armonía con Su voluntad. El propósito de Dios para nosotros es llevarnos a depender de Él todo el tiempo, para que no solo nos mantengamos alejados del barro, sino que también odiemos el barro.

Ahora es extremadamente importante para nosotros permitir que el crecimiento nos proteja contra la falsa doctrina de la "carne santa". ¿Has oído hablar de la doctrina de la "carne santa"? Dice algo como esto: Si estamos en relación con Dios y no permitimos el vaivén entre la dependencia de Él y la dependencia de nosotros mismos en la creciente vida cristiana, razonaremos de esta manera: "Creo que Le he entregado mi vida a Dios, pero todavía me encuentro impaciente o lujurioso o mintiendo o robando. Pero si Dios está viviendo en mí, entonces debe estar bien hacer estas cosas". La persona que piensa que pasa del pecado a la santidad de la noche a la mañana asumirá que cualquier cosa que se encuentre haciendo, ya sea buena o mala, debe ser Dios haciéndola en él. Y esto puede conducir a las violaciones más flagrantes de la ley de Dios, como sucedió en el siglo pasado.

Por eso debemos permitir el crecimiento. Pero mientras crecemos, tenemos que preguntarnos: ¿Qué hacemos con los fracasos en nuestra vida cristiana? Por favor recuerda que las personas que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús también son conocidas por su paciencia. Dios es paciente con nosotros a medida que crecemos y también podemos ser pacientes con nosotros mismos. Esto no significa que disculpemos nuestras faltas o bajemos el estándar de Dios a nuestro nivel de desempeño. Pero sí significa que no nos desanimamos en nuestra relación con Dios porque todavía no hemos aprendido a depender de Él todo el tiempo. Nos damos cuenta de que la única forma en que sucederá es que continuemos nuestra relación con Él y le permitamos hacer Su obra en nuestras vidas, tan rápido como pueda, sin destruirnos.

En la creciente vida cristiana habrá fracasos. A menudo tendremos que inclinarnos a los pies de Jesús debido a nuestras deficiencias y errores. Lee "El Camino a Cristo", página 64. Pero a medida que crecemos en la gracia y en la constancia de nuestra fe en Jesús, no nos desanimaremos con Jesús, aunque a menudo estemos decepcionados con nuestras propias actuaciones.

Tampoco nos desanimaremos con nuestra esperanza de la vida eterna, porque nuestra esperanza se basa en lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. Confiamos en el Salvador, que el que en vosotros ha comenzado una buena obra, la cumplirá hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6). Continuamos nuestra relación con Él día tras día, para que sea invitado a nuestra vida a diario, y al contemplarlo, cambiamos. No sucede de la noche a la mañana. A veces parece casi imperceptible. Pero sucede. Y la fe de Jesús conduce inevitablemente a guardar Sus mandamientos, porque el cambio dentro nuestro ha venido de la relación de amor con Él.

En conclusión, puedo decirles que, si hubiera estado en la cruz, si hubiera estado en la sala del juicio de Caifás, si hubiera sido empujado por hombres malvados y abofeteado y escupido, y si todo el tiempo hubiese tenido dentro de mí, inherentemente el poder de Dios, me temo que sé lo que habría hecho. ¿No tienes miedo de lo que habrías hecho? Yo habría dicho: "¡Ya es hora de que estos desgraciados descubran a quién están empujando!"

Pero en cambio, Jesús fue llevado "como cordero al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, así no abrió su boca". (Isaías 53:7). Y después

de haber sido empujado, golpeado, escupido, abofeteado y despreciado, todo lo que salió de Sus labios fue: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). "Fue una tarea difícil para el Príncipe de la vida llevar a cabo el plan que había emprendido ... Había recibido honor en las cortes celestiales y estaba familiarizado con el poder absoluto. Fue tan difícil para Él mantener el nivel de humanidad como lo es para los hombres elevarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada y convertirse en partícipes de la naturaleza divina." (EGW 7CBA 930).

Si todavía piensas que Él pudo haber tenido una ventaja sobre ti, recuerda que fue tan difícil para Él mantener el nivel de humanidad como lo es para nosotros elevarnos por encima del nivel inferior de nuestra naturaleza depravada.

No es de extrañar que Pablo dijera, en Hebreos 4:14, 16, tenemos un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos. Él sabe lo que es vivir en un mundo de pecado, problemas y tentaciones, y está allí hoy, invitándote a ir con valentía al trono de la gracia, donde puedes obtener misericordia y encontrar la gracia para ayudar en tiempos de necesidad.

CAPÍTULO 6: EL PILAR DEL SÁBADO

Estaba enamorado de una chica hermosa y pensé que yo también le gustaba. Pero tuve un problema. La única oportunidad para que estuviéramos juntos durante un tiempo especial era una vez a la semana. La primera vez que hicimos los arreglos necesarios para esta ocasión especial, le dije que llegaría a su casa justo cuando el sol se estaba poniendo, y el cielo estaba hermoso y púrpura. Pensé que sería romántico. Así que subí los escalones de la entrada, en el mismo momento en que se lo había dicho antes, ansioso por verla, y llamé a la puerta.

Su hermano pequeño se acercó a la puerta. "¿Dónde está tu hermana?" Yo pregunté.

"Oh", dijo, "creo que está en la ducha. Pero puedes entrar y esperar si quieres".

Así que me senté y esperé. Después de un rato atravesó la casa y se dirigió a la cocina. Su cabello estaba todo mojado y recogido en rulos. Al pasar junto a mí, me dijo un rápido "Hola" y luego desapareció en la cocina.

Esto fue bastante decepcionante. Parecía estar haciendo algo en la cocina con la plancha y tabla de

planchar, preparando algo para el día siguiente. Y escuché la puerta del horno abrirse y cerrarse y algunas ollas y sartenes traqueteaban.

Empecé a preguntarme si, después de todo, estaba muy ansiosa por verme. Pero seguí esperando, y después de un rato entraron algunos de los otros miembros de su familia. Ella salió de la cocina, nos presentó y dijo: "Tal vez podamos sentarnos y conocernos".

Pero su hermano pequeño dijo: "¿Cuándo vamos a comer?" Después de un poco de discusión, decidieron que comeríamos primero, así que fuimos a la mesa y nos sentamos.

Después de la cena, alguien dijo: "Ahora, ¿Por qué no vamos a la sala de estar y conocemos a nuestro invitado?"

Y alguien más dijo: "¿Tenemos que hacerlo?"

Bueno, no me sentí muy bien con eso, pero fuimos a la sala familiar de todos modos y comenzamos a hablar juntos. Noté que varios de ellos estaban terriblemente somnolientos, incluida la joven que más me interesaba. De hecho, asentía y bostezaba. El hermano pequeño finalmente se fue a dormir mientras estábamos hablando.

Mi fin de semana con la familia de esta joven tuvo un mal comienzo. Supongo que puedes empatizar conmigo. Ella se disculpó y dijo: "Escucha, tenía mucho que hacer esta semana y lamento no estar lista para tu venida, pero las cosas mejorarán mañana. Hemos hecho algunos planes especiales". Mi corazón comenzó a acelerarse y comencé a sentirme mejor.

Me fui a la cama con la imagen en mi mente de irnos a un lugar tranquilo donde realmente podríamos comunicarnos y conocernos mejor. Al día siguiente resultó que había planeado reunirse con un grupo de amigos e ir a la naturaleza. Al principio la esperaba, pero luego descubrí que todos sus amigos traían sus motocicletas. Salimos a la naturaleza, bien, pero ni siquiera se podía hablar por encima del rugido de los motores en el bosque. Finalmente llegó el mediodía y nos sentamos para un almuerzo campestre. Parecía estar muy cansada, y tan pronto como terminamos de comer, ella y sus amigas extendieron sus mantas bajo los árboles y se echaron a dormir la siesta. Entonces no hubo tiempo para hablar. Me encontré caminando por el bosque, solo. Amo el bosque, pero no había planeado estar solo así. Pasé la mayor parte de la tarde caminando por el bosque, sintiéndome muy solo.

Finalmente volví al grupo y ahora estaban despiertos. Cuando me acerqué pude oírlos hablar. Escuché a mi amiga decirles a algunos de ellos que no podía esperar hasta que me fuera, porque tenía algunos planes emocionantes para esa noche tan pronto como me fuera. Me fui ese fin de semana, triste y decepcionado, porque, ya sabes, es terrible amar a alguien que realmente no se preocupa mucho por ti.

Ahora bien, no sé si ya te has dado cuenta de que se trata de una parábola y de que estamos hablando del sábado. Pero el Dios del cielo ha reservado veinticuatro horas cada semana, en un sentido especial, para la comunicación y la comunión con su pueblo. Este es uno de los pilares de nuestra fe como adventistas del séptimo día.

Después del gran chasco, los pioneros del adventismo descubrieron la llave que abrió la verdad del santuario. Mientras estudiaban la enseñanza del santuario y el juicio, fueron conducidos al segundo departamento del santuario y allí descubrieron la ley de Dios, y especialmente el cuarto mandamiento. Y se convirtieron en campeones de la verdad de que se puede obedecer la ley de Dios, incluido el sábado.

Si una persona tomara hoy la posición de que la ley de Dios no puede ser obedecida, inmediatamente estaría en problemas con la enseñanza del santuario, porque el santuario incluye a un Sumo Sacerdote que tiene como una de Sus funciones principales el poder de guardarnos de transgresiones. Si una persona tomara la posición de que la ley de Dios no se puede obedecer, tendría problemas con el pilar del sábado. Si no puede guardar la ley de Dios, tampoco puede obedecer el sábado. Si la ley desaparece, los mensajes de los tres ángeles también desaparecerían, porque el tercer ángel culmina en la imagen de un grupo de personas que guardan los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:12). Y una persona que no creyera que la ley de Dios podría ser obedecida estaría en colisión con el don de profecía dado a esta iglesia. Los pilares de nuestra fe están todos interrelacionados.

Encontrarás frases del cuarto mandamiento incluso incluidas en el mensaje del primer ángel, en Apocalipsis 14:7, "Adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Hemos estudiado este pilar en la clase de doctrinas bíblicas y en la Escuela Sabática y en la clase bautismal, ¿Verdad? Hemos aprendido que el sábado, como lo guardamos hoy, es un memorial de la Creación, así como un memorial del día en que Jesús

descansó en la tumba después de que Su sacrificio había terminado y la deuda había sido pagada.

También hemos aprendido que, si bien existe una razón astronómica para el año, el mes y el día, no existe una razón astronómica obvia para la semana. Su única razón conocida por haber continuado, sin romper su ciclo desde la Creación, es que el Dios del cielo ha considerado conveniente protegerla para recordarnos a Él y su poder creativo. Y la gente puede afirmar que no cree en Dios ni admite su existencia, pero cada vez que un ateo dice: "Te veré el próximo viernes", termina ahí mismo, esté dispuesto a admitirlo o no. El sábado es el cumpleaños del mundo y Dios mismo no puede cambiar un cumpleaños. Entonces, qué tonto es que el hombre intente hacerlo.

¿Cómo llegó esta verdad del sábado a la atención de nuestros pioneros en esos primeros días? Había algunos que creían en el movimiento adventista de 1844 que vivían en el área de Washington, New Hampshire. Entre estos pioneros estaban los que estaban demasiado ocupados preparándose para que el Señor viniera a prestar mucha atención al principio a lo que decía una mujer llamada Rachel Oakes. Había venido a esa zona a visitar a su hija y era bautista del séptimo día. Encontró muy poco interés

entre los creyentes adventistas en el tema del sábado del séptimo día. Estaban tan absortos en la preparación para la segunda venida de Cristo, que al principio no tuvieron tiempo de escuchar. Es bastante irónico, sabes. Supongamos que ella hubiera venido con un mensaje sobre la verdad de que el adulterio era un pecado, o mentir, robar o matar. Y ellos habían dicho: "No nos molestes con eso ahora, estamos ocupados preparándonos para encontrarnos con el Señor". Pero gradualmente el mensaje que llevaba comenzó a tener su efecto, y un predicador metodista llamado Frederick Wheeler, durante 1844, respondió y tomó una posición pública a favor del sábado del séptimo día.

Poco después de esto, un hombre llamado William Farnsworth, que ahora está enterrado en el cementerio detrás de la iglesia de Washington, New Hampshire, hizo lo mismo y aceptó el sábado del séptimo día. Entonces, un predicador bautista llamado Thomas Preble aceptó y comenzó a escribir al respecto. Curiosamente, incluyó en sus escritos la advertencia de Daniel 7:25, de que habría un poder que vendría y trataría de cambiar la ley de Dios. Ten en cuenta que la verdad del sábado fue aceptada, estudiada y escrita por bautistas, metodistas y otros. Estas personas no eran adventistas del séptimo día.

Por esa época, un capitán de barco llamado Joseph Bates leyó los escritos de Thomas Preble. Bates aceptó el sábado del séptimo día y comenzó a escribir. Y en 1846, Jaime y Elena G. White leyeron los escritos de Joseph Bates y aceptaron el sábado. Así que tenemos las raíces de este reavivamiento de adoración en el séptimo día en estos primeros creyentes del advenimiento en ese momento.

Todo sucedió entre los años 1844-46. Al estudiar el sábado y su relación con los pilares que ya habían aceptado, vieron su lugar en el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:7. Vieron que la advertencia contra Babilonia en el mensaje del segundo ángel incluía la advertencia contra un día falso de adoración, y vieron cómo se sentía Dios acerca de este día falso de adoración como se indica en el mensaje del tercer ángel. Aceptaron la fuerte advertencia en contra y se dieron cuenta de que la prueba final, o señal, del pueblo de Dios al final, fue que guardaban Sus mandamientos, incluido el cuarto, y tenían la fe de Jesús. Apocalipsis 14:12

Pero además de estas cosas más habituales en las que pensamos cuando pensamos en el pilar del sábado, dediquemos unos minutos a considerar un área del sábado de la que tal vez no se haya hablado tanto. De todos los

lugares, comencemos con Mateo 11:28. Jesús está hablando: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Echa un segundo vistazo a ese versículo. Si las personas que están trabajadas y cargadas pudieron encontrar descanso yendo a Jesús, entonces ¿Por qué están trabajadas y cargadas? ¿Cuál es la razón? Tendría que ser que no van a Cristo. Porque si fuesen a Él, no estarían fatigados ni cargados. ¿No es lógico concluir esto?

Esto puede sonar bastante elemental, pero asegurémonos de entenderlo antes de continuar, porque vamos a desarrollar esta idea durante unos minutos. Las personas que están trabajadas y cargadas podrían descansar yendo a Jesús. Si no descansan es porque no van a Él.

Mientras estemos en Mateo 11, sigamos adelante y leamos también los siguientes dos versículos: "Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas ... Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Estamos familiarizados con el hecho de que el yugo representa servicio. Entonces, los puntos clave de este pasaje son que, si la gente va a Jesús y sigue yendo a Él, encontrarán

descanso; y que a medida que ingresan al servicio de Dios y aprenden más de Él, lo conocen mejor al dejar que otros sepan lo que han aprendido.

Ahora vayamos a Hebreos 4. En el tercer capítulo de Hebreos, Pablo ha estado describiendo la experiencia de los hijos de Israel en su viaje a la Tierra Prometida, un lugar al que no podían entrar debido a su incredulidad. Y al hablar con el pueblo hebreo de su época, Pablo les recuerda que el problema no comenzó ni terminó con los hijos de Israel. Él dice en el versículo 4:3, "Nosotros los que hemos creído, entramos en el reposo ... aunque las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo".

Luego, en el versículo 4 introduce el sábado: "Porque él habló en cierto lugar del séptimo día de esta manera, y Dios reposó el séptimo día de todas sus obras". Luego habla de algunos que no entraron debido a su incredulidad, y en el versículo 9 dice: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios".

Estamos familiarizados con la declaración de Pablo de que, si somos de Cristo, entonces somos "simiente de Abraham, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29). Entonces podemos aceptar que Hebreos 4 es tanto para nosotros como para los hebreos, según la propia

interpretación de Pablo. Ahora me gustaría preguntarte, ¿Qué es lo que hace que una persona se convierta en parte del pueblo de Dios? ¿Cómo llegaste al pueblo de Dios? ¿No es el hecho de que hayas aceptado personalmente lo que Cristo hizo por ti en la cruz lo que te convierte en uno del pueblo de Dios?

¿Qué pasa con los hijos de Israel en su camino de Egipto a Canaán? ¿Eran pueblo de Dios? Tenemos muy buena evidencia cuando Dios le dijo a Faraón: "Deja ir a mi pueblo". Los reclamó como su pueblo. Ofrecieron sus sacrificios matutinos y vespertinos. Celebraban a diario la venida del Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo.

Pero observa el contexto del versículo 9. Incluso para el pueblo de Dios hay todavía un descanso adicional disponible, porque dice: "Por tanto, queda un descanso para el pueblo de Dios".

Hay tres aspectos de la salvación de los que hablan los teólogos. El estudio de la salvación se llama soteriología y siempre ha incluido tres partes: (1) justificación, (2) santificación y (3) glorificación. La justificación es mi derecho al cielo, la santificación es mi aptitud para el cielo y la glorificación es mi entrada al cielo. La justificación

ocurre cuando voy a Jesús por primera vez, la santificación ocurre cuando continúo estando con Jesús, y la glorificación ocurre cuando voy con Jesús al cielo. La justificación es mi libertad de la pena del pecado, la santificación es mi libertad del poder del pecado y la glorificación es mi libertad de un mundo de pecado. La primera es lo que Dios hace por nosotros, la segunda es lo que Dios hace en nosotros y la tercera es lo que Dios va a hacer con nosotros.

Ahora bien, la persona que ha aceptado lo que Jesús ha hecho por nosotros en la cruz, alguien que ha aceptado el "Cordero inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 13:8), es parte del pueblo de Dios. La persona que ha renunciado a ganarse su propio camino o presentar sus propios méritos o sus propias obras para la salvación es parte del pueblo de Dios. Pero el texto de Hebreos 4 dice que todavía queda un descanso para el pueblo de Dios.

¿Qué es este descanso? Pablo usa el sábado como una ilustración de él. Y el sábado siempre ha sido un signo de santificación. Ezequiel 20:12, 20. Entonces, Pablo está hablando del resto en el área de la santificación que todavía está disponible para el pueblo de Dios. Leamos

Hebreos 4:10. "Porque el que entró en su reposo, también él dejó sus propias obras, como Dios hizo con las suyas". ¿Alguna vez te has preguntado qué hizo ese hombre el primer día después de ser creado? Pasó el primer día completo descansando. ¿Podría haber sido tan agotador ser creado? No. Dios le dio al hombre un recordatorio desde el principio de que las obras ya estaban hechas, y todo lo que le quedaba por hacer al hombre era unirse a Dios en el reposo.

Versículo 11. "Trabajemos, pues, para entrar en ese reposo, no sea que alguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad". ¿Alguna vez has visto a alguien esforzándose por descansar? Supongo que es posible. Puede que incluso lo haya hecho yo mismo en alguna ocasión. Pero esto nos recuerda nuestro primer texto en Mateo 11:28. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

Notamos que la razón de la falta de descanso era que no iban a Jesús, y si iban a Él, descansarían. Por tanto, ¿Cuál sería el trabajo? El trabajo consistiría en ir a Jesús. Sería hacer el esfuerzo necesario para ir a Jesús. Y mientras trabajamos en eso, encontramos descanso y entramos en descanso.

Hay dos textos que resumen todo el tema de la salvación por la fe en Cristo. Juan 15:5, "Sin mí nada podéis hacer". Y Filipenses 4:13, "Todo lo puedo en Cristo". Pon los dos juntos. Si sin Cristo no podemos hacer nada, pero con Él podemos hacer todas las cosas, entonces lo único que nos queda por hacer es ir con Él. Eso es todo. Es lo mismo que leemos en Mateo 11:28, si vamos a Él, descansaremos. Cuando Pablo habla de trabajar para entrar en reposo, está hablando de esforzarse por venir a Cristo día tras día. Esto suena muy simple y elemental. Pero uno de los mayores problemas del pueblo de Dios es que pasan por alto esto, y no gastan tiempo ni esfuerzo en ir a Jesús día a día, y por lo tanto no tienen descanso. Por eso queda un reposo para el pueblo de Dios.

Encuestas recientes realizadas dentro de nuestra iglesia han demostrado que solo uno de cada cinco miembros de la iglesia pasa algún tiempo durante todo el día en el estudio personal, la comunión y la oración con el Señor Jesús. Este es nuestro mayor problema como iglesia hoy. Y esta es una de las principales razones por las que habrá tantos que abandonen las filas al final. Estamos empezando a ver que sucede incluso hoy. Y cuando eso suceda, aquellos de otras religiones que hayan sabido lo que significa tener un conocimiento personal de Cristo

entrarán y reemplazarán a los que se han ido. ¿No es cierto eso? Es un momento emocionante y espantoso. Pero podemos levantar la cabeza y regocijarnos, porque nuestra redención se acerca.

Hay algo que se le va a aclarar al pueblo de Dios justo antes de que Él venga, y creo que una parte de esto es el significado más profundo del sábado. Hemos notado que los que adoran a la bestia y su imagen no descansan ni de día ni de noche. ¿Por qué no descansan? La respuesta es que no van a Cristo.

El sello de Dios es más que un día; es un símbolo de ir a Jesús y encontrar descanso. El día de adoración que elegimos muestra a quién adoramos, a Dios o a nosotros mismos. Y al final, aquellos que comprendan el significado del reposo sabático habrán llegado al lugar de reposo yendo a Jesús día tras día, y yendo a Él, hasta que Él haya podido darles todo el resto que Él tiene en mente a su pueblo.

Cuando lees el capítulo del libro "Primeros Escritos" titulado "El Zarandeo", encuentras la descripción de un grupo de personas. Están en agonía. Los describe con gritos agonizantes, semblantes pálidos, profunda ansiedad, lucha interna y grandes gotas de sudor cayendo de sus

frentes. También da una descripción más, que no parece encajar en absoluto con el resto. ¡Dice que tienen una fe fuerte!

Pero cuando estudias este capítulo, ves que la razón de toda su lucha, ansiedad y confusión es que aún no han obtenido la victoria. Y cuando la escena cambia y están lanzando alabanzas melódicas a Dios y están rodeados de luz y gloria, dicen que han obtenido la victoria. El descanso que queda para el pueblo de Dios, que llegarán a comprender al final, si no antes, es el descanso que trae la victoria.

El pueblo de Dios se ha dado cuenta de que su propio mérito, trabajo y esfuerzo no servirán de nada para ganarse un lugar en el reino de Dios. Entienden que el perdón que Jesús ofrece es gratis y no puede ganarse con ninguna lucha de su parte; es solo para ser aceptado. Pero también hay un descanso disponible para el pueblo de Dios en la segunda área de la salvación, al vivir la vida cristiana, al vencer los pecados y al obtener la victoria sobre nuestras caídas y fallas. El pueblo de Dios también debe obtener este descanso, antes de que puedan entrar en la Tierra Prometida, la Canaán celestial.

Entonces, al final, aquellos que comprenden el significado más profundo del sábado descansan, tanto de la condenación del pecado como de su poder sobre sus vidas. Pero los que adoran a la bestia y su imagen no descansarán ni de día ni de noche.

Hay quienes hoy creen que no solo es imposible obtener la victoria, sino también innecesaria. Por ejemplo, cambiemos el tema de la lealtad al final del sábado a otro de los Diez Mandamientos. La mayoría de ustedes saben que el poder de la bestia al final va a tratar de forzar la conciencia del pueblo de Dios. Supongamos que el problema no fuera el sábado, sino el octavo mandamiento. Supongamos que se proclama que nadie puede comprar ni vender, a menos que esté dispuesto a convertirse en ladrón. Supongamos que se anunciara que se impondrían severas sanciones civiles a quienes insistieran en ser honestos en cuanto a respetar la propiedad ajena. Y supongamos que las autoridades te llevaran a la corte y te dijeran que, si no estabas dispuesto a robar, te ejecutarían.

Y te dicen: "¿Cómo te sientes con este tema?"

Y dices: "No creo que robar sea lo correcto".

Y ellos dicen: "¿Estás diciendo que no estás dispuesto a robar?"

Tú respondes: "Bueno, en realidad no creo que nadie pueda evitar robar".

Dicen: "¿Disculpe?"

"No creo que sea posible para los seres humanos evitar robar", dices. "Cuando Cristo estuvo aquí, no robó nada, y su honestidad cubre la mía. Es imposible e innecesario para mí, evitar robar. De hecho, yo mismo soy un cleptómano". Y desestiman el caso en tu contra. ¡Ya estás de su lado!

Si no crees que es posible guardar la ley de Dios, entonces no crees que el sábado se pueda guardar. Y si no crees que el sábado se puede guardar, hay pocas posibilidades de que alguna vez estés dispuesto a morir por la verdad del sábado, en lugar de renunciar a ella. ¿Por qué morirías por algo, o incluso serías llevado a la corte por algo que de todos modos no puedes cumplir?

¿Por qué la gente se enfrentará uno de estos días con la cuestión de la observancia del sábado? Es porque no solo creen que los mandamientos de Dios son santos y que Jesús los guardó, sino también porque creen que pueden ser guardados y los están guardando. La cuestión de la obediencia o la desobediencia será una cuestión pertinente hasta el final. Y tu postura acerca de si crees o no que se puede obedecer la ley de Dios va a tener algo que ver con

si defenderás o no la verdad de Dios, incluido el día de reposo.

En conclusión, si nosotros, que somos el pueblo de Dios, que hemos aceptado el descanso de tratar de ganarnos o merecer nuestra propia salvación y nuestro propio perdón del pecado, también aceptaríamos el descanso que se ofrece al pueblo de Dios e iríamos a Jesús para descansar de nuestra vida. En nuestra lucha por vivir la vida cristiana, descubriríamos el descanso del que habla Pablo en Hebreos 4. Dejaríamos de hacer nuestras propias obras, como Dios lo hizo con las suyas, y conoceríamos un descanso que muchas veces hemos anhelado. Encontraríamos Su descanso para nuestras almas y descubriríamos, quizás por primera vez, cuán fácil es Su yugo y cuán ligera es Su carga.

Él nos invita hoy a entrar en reposo con respecto a la esperanza de llegar al cielo. Nos invita a descansar de la condenación de nuestros pecados pasados. Nos invita a descansar de intentar transformar nuestras vidas y tratar de superarnos. Entonces algún día seremos capaces de entrar en la tierra del reposo, la Tierra Prometida, porque hemos aceptado Su reposo en cada área de nuestras vidas.

CAPÍTULO 7: EL PILAR DE LA VIDA EN CRISTO

De alguna manera no parecía del todo correcto llamar al pilar sobre el estado de los muertos el "Pilar Muerto", por lo que hemos elegido usar el lado positivo y llamarlo el pilar de la vida en Cristo. Este es uno de los pilares distintivos de nuestra fe. Si tomaras solo este pilar, limitarías el número de denominaciones a las que podrías pertenecer, solo a unas pocas; y si agregaste el pilar del sábado, eso lo aseguraría; tendrías que ser un adventista del séptimo día. La nuestra es la única denominación cristiana que acepta ambos.

Sin embargo, es interesante recordar que nuestros pioneros del adventismo tardaron mucho en aceptar este pilar. Fue el último en ser aceptado por los primeros creyentes adventistas.

Cuando algunos de los pioneros comenzaron a interesarse en la enseñanza bíblica de lo que le sucede al hombre en la muerte, la mayoría de los demás líderes adventistas se enojaron mucho. De hecho, tomaron medidas contra estas voces, porque temían que sus

creencias hicieran que el mensaje del adventismo tuviera mala reputación. Todos estaban aferrados tenazmente a la vieja enseñanza de la inmortalidad del alma, incluido el fuego del infierno que arde eternamente y todo lo demás. No fue hasta mediados de la década de 1850 que salió el primer material publicado sobre este pilar. Vayamos a Apocalipsis 14 una vez más y encontremos este pilar mencionado allí. Está en Apocalipsis 14:13, "Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de ahora en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos y de sus obras. sígalos".

Ahora, por supuesto, cualquiera que esté familiarizado con los mensajes de los tres ángeles también está familiarizado con la bienaventurada esperanza de aquellos que aceptan este pilar, que sus seres queridos que han muerto bajo la fe de los mensajes de los tres ángeles saldrán en la resurrección especial. Entendemos que lo que llamamos muerte no es un problema para Dios y que probablemente lo más fácil que hará en su vida será resucitar a los muertos cuando regrese.

La enseñanza de que los muertos están inconscientes se ha vuelto importante, cada vez más, a lo largo de los

años a medida que hemos visto el surgimiento del espiritismo moderno. A muchas personas les parece una conclusión lógica que si vas a buscar tu recompensa cuando mueres y si tus seres queridos todavía están vivos en algún lugar después de la muerte, es posible que puedas ponerte en contacto con ellos. Por eso, durante años, los Adventistas del Séptimo Día han tenido la carga de asegurarse de que los muertos sean buenos y estén muertos. A veces hemos estado tan ansiosos de asegurarnos del sueño inconsciente de los muertos que olvidamos las palabras de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vive; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás ". Juan 11:25, 26.

Pero si estudias el libro de Juan, encontrarás nuevamente la gloriosa verdad de que los verdaderos cristianos nunca mueren. A Jesús no le gustó la palabra muerte. La usó de mala gana. Ustedes saben lo que les dijo a sus discípulos en Juan 11: "Nuestro amigo Lázaro está durmiendo". Ellos dijeron: "Eso está bien. Ha estado enfermo; necesita dormir. Que siga durmiendo". Y finalmente Jesús dijo con las palabras a las que estaban acostumbrados: "Lázaro ha muerto". Versículos 11-14.

Lo que aquí llamamos muerte es solo dormir. No es el tipo de muerte que la Biblia llama la paga del pecado; si lo fuera, entonces el diablo y sus ángeles deberían haber muerto hace mucho tiempo, y todos los que han aceptado a Jesús deberían seguir vivos. No, la paga del pecado es lo que la Biblia llama la muerte segunda.

Me gustaría sorprenderlos, refiriéndome en nuestro estudio a 1 Corintios 15:3-4. Puede que este no suene como uno de los textos clásicos sobre el estado de los muertos, pero veámoslo. "Porque os he entregado ante todo lo que yo también recibí, que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras". Esa es la primera parte, la creencia prioritaria número uno de los cristianos en todas partes. Ahora no te pierdas la segunda parte del próximo versículo. "Que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras."

"Así que Jesús es el gran símbolo, el gran ejemplo de la verdad de la muerte y la resurrección. La verdad de la justificación está representada por Su muerte, y la verdad de la santificación está representada por Su resurrección. La obra doble de Cristo, en el perdón de los pecados y en el poder para vencer el pecado, es una parte tan importante de este pilar como de cualquiera de los demás.

Veamos Romanos 6:3. "¿No sabéis que todos los que fuimos bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en su muerte?" Entonces, cuando una persona acepta a Jesús y se bautiza, sus pecados son perdonados, es justificado y es bautizado en la muerte de Jesús.

Ahora nota 2 Corintios 5:14. "Porque el amor de Cristo nos constriñe; porque así juzgamos, que, si uno murió por todos, entonces todos murieron". Recuerda que Pablo estaba hablando de esto en su propia vida. Dijo: "Cada día muero" (1 Corintios 15:31). Aceptó diariamente la maravillosa y justificadora gracia de Dios. La muerte de Cristo representa la muerte a sí mismo de la persona que acepta a Cristo. La justificación está representada por Cristo en su muerte. Un texto más, Gálatas 2:20, dice: "Estoy crucificado con Cristo". Jesús no solo fue crucificado, no solo murió, sino que debemos ser crucificados con Él. Así que vamos a concretarlo en este punto; la premisa bíblica es que cuando hablamos de la muerte de Cristo y la muerte espiritual del pecador, estamos hablando de la justificación. Con eso en mente, pasaremos a la segunda área que hemos estado estudiando, el área de la santificación.

De regreso a Romanos 6 nuevamente. Pablo no solo habla de la muerte de Cristo, sino que ahora habla de la

vida o resurrección. Romanos 6:2: "¿Cómo viviremos más en él los que estamos muertos al pecado?" Versículos 4-7: "Por tanto, somos sepultados con él por el bautismo en la muerte; para que, como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Si fuimos plantados juntos en semejanza de su muerte, seremos también en semejanza de su resurrección: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre es crucificado con él, para que el cuerpo de pecado sea destruido, para que de ahora en adelante no debamos servir al pecado, porque el que está muerto es libre del pecado".

Alguien me contó una historia sobre un funeral extraño. Había muerto un cristiano. Cuando sus amigos se reunieron en su funeral, también vino un enemigo. Este enemigo odiaba al que se había ido a dormir. Según el conocimiento del amigo, no había ninguna razón para el odio. No fue justo. Pero vino. Y no pudo contenerse. Cuando llegó el momento en que la gente pasaba por el ataúd abierto para presentar sus últimos respetos, este hombre también vino. Se paró frente al ataúd, lo maldijo, realmente lo regañó.

Y las personas que me contaron la historia dijeron que miraron con atención. Pero no hubo respuesta alguna del hombre del ataúd. No movió una pestaña.

"El que está muerto es libre del pecado". No estoy seguro de estar ansioso por estar muerto como el hombre de la historia, pero me gustaría estar muerto al pecado y ser liberado del pecado, ¿No? Continuemos en Romanos 6 con los versículos 11 al 13. "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios por Jesucristo nuestro Señor. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que obedezcas en sus concupiscencias. No entreguéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia". Así que aquí vemos que no solo se indica la muerte de Jesús, en términos del creyente que ha muerto a sí mismo y al pecado, sino que la resurrección de Jesús, el vivir de Jesús de nuevo, el vivir de Jesús por dentro se indica en la vida del creyente. Se trata tanto de lo que Dios ha hecho por nosotros como de lo que quiere hacer en nosotros.

Pasemos a 1 Pedro 2:24, hablando de Jesús: "El cual llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el

madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos para la justicia; por cuya llaga fuisteis curados". La única razón por la que podemos aceptar Su justicia de una manera práctica viva y activa y saber lo que significa ser obediente y vencer son Sus llagas. El único que puede mantener la mirada en Jesús, donde está el poder en la vida cristiana, es el que sabe que su destino eterno ya está resuelto por las heridas por las que somos sanados.

Algunos dicen: "Tenemos que seguir hablando de la ley para que nos demos cuenta de lo enfermos que estamos y vayamos al Gran Médico". Pero no olvidemos que cuando vamos al Gran Médico, vamos allí para curarnos, para ser sanados. Es por Sus llagas que somos sanados. Y esta es una parte muy integral del mensaje del pueblo remanente.

Ya hemos notado la primera parte de Gálatas 2:20, "Estoy crucificado con Cristo". Pero observa el resto del versículo. "Sin embargo, vivo; pero no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí". Debido a la muerte y resurrección de Jesús, es posible que yo muera y, sin embargo, resucite y que Jesús viva Su vida en mí.

Ahora vayamos a Romanos 8:11-14: "Pero si el Espíritu del que levantó a Jesús de los muertos mora en ustedes, el que levantó a Cristo de los muertos vivificará también sus cuerpos mortales por su Espíritu que mora en ustedes. Por tanto, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir según la carne. Porque si vivís según la carne, morirás; pero si por el Espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios". El Espíritu Santo de Dios nos capacita para levantarnos con Jesús y caminar en una vida nueva.

"A vosotros, que estabais muertos en delitos y pecados, dio vida. Pero Dios, rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados, nos vivificó juntamente con Cristo" (Efesios 2:1-5). Nota que Efesios 2:1-10 habla tanto de santificación como de justificación. Entonces, cuando leemos los versículos 8 y 9, "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y eso no de vosotros: es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe," tenemos un gran mensaje bíblico, una pista de cómo podemos ser obedientes y vencer.

Al comentar sobre estos versículos en Efesios, "El Deseado de Todas las Gentes", página 320, dice: "Satanás

no puede tener a los muertos en sus manos cuando el Hijo de Dios les ordena vivir". Elena de White aquí habla al principio de la muerte física literal. Luego cambia a una aplicación espiritual: "Él no puede retener en muerte espiritual a un alma que en fe recibe la palabra de poder de Cristo. Dios está diciendo a todos los que están muertos en pecado: "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos" (Efesios 5:14)."

Cuando hablamos del estado de los muertos, entonces, no hablamos solo de las morgues, los cementerios, las lápidas, el polvo. Eso es solo una charla superficial. Para el cristiano, la muerte en ese sentido es un asunto menor. Es de poca importancia. La muerte de Jesús no fue el final. Para algunos, parecía el final, pero era solo el comienzo. Y la muerte del pecador a sí mismo y al pecado tampoco es el final. No dejemos en sus tumbas a los pecadores que han aceptado a Cristo, pero animémoslos a levantarse y caminar en una vida nueva con Jesús.

En los días de Cristo, los fariseos y los saduceos se mataban el uno al otro todo el tiempo. Los saduceos no creían en la resurrección. ¡Es por eso por lo que estaban tristes! Los fariseos creían en la resurrección. Y uno de sus

temas favoritos para discutir era si realmente hubo una resurrección o no. Los saduceos no creían firmemente en el poder de Dios. Los fariseos creían en él, pero no creían que lo necesitaran. Pensaron que lo estaban haciendo bien por sí mismos, por su cuenta. Ambos eran legalistas; ambos estaban trabajando en su propia salvación. Hoy en el sentido espiritual es posible tener saduceos en la iglesia, que creen en la verdad de la cruz y la expiación por nuestros pecados y la justificación de Dios, pero ahí dejan el asunto. No creen en la resurrección de entre los muertos espiritualmente. No creen que Dios tenga el poder de hacernos vencedores. No creen que podamos obedecer la ley de Dios. No aceptan a un Sumo Sacerdote que tiene dos funciones, una para mediar en el perdón y la otra para darnos poder para evitar la transgresión.

El fariseo moderno habla mucho sobre la perfección y la naturaleza de Cristo. Él cree que nosotros mismos tenemos el poder de controlar nuestro comportamiento, con la ayuda de Dios, por supuesto. Él dice: "No he pecado en tres años". Y el saduceo moderno dice: "Peco mil veces al día. La perfección es imposible". Ambos grupos se enojan con el otro y se alejan cada vez más. Pero ambos están equivocados. La verdad se encuentra completamente en otra llanura.

Pero cuidado. Los fariseos y saduceos espirituales de la iglesia se unirán al final, tal como lo hicieron sus contrapartes en la época de Cristo. ¿Recuerdas qué fue lo que los unió? Se unieron en la crucifixión de Jesús.

En conclusión, observa 2 Corintios 1:9-10. Aquí Pablo dice: "Pero teníamos la sentencia de muerte en nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, quien nos libró de tal gran muerte [¿Ves justificación?], y entrega [¿Ves santificación?]: en quien confiamos que aún nos libraré [¿Ves glorificación?]" . Nacimos en este mundo de pecado bajo sentencia de muerte, pero hemos escuchado la invitación a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta a los muertos, no solo de la tumba, si duermen, sino que los levanta aquí y ahora. El que nos ha librado de tan gran muerte, y nos libra, todavía nos libraré. Está todo allí.

Podemos estar agradecidos hoy por la muerte y resurrección de Cristo y por su promesa de terminar, en nuestras vidas, la obra que ha comenzado, para llevarla adelante hasta el día de Jesucristo. Él tiene la sabiduría, el amor y el poder para prepararnos para la traslación, para hacernos árboles de justicia, la plantación del Señor, para

que Él pueda ser glorificado. Considera esta parábola del árbol joven:

Everett frunció el ceño mientras miraba a través de las hileras de árboles jóvenes en la granja de árboles donde trabajaba como ayudante de jardinero. Uno de los árboles jóvenes, allí mismo, en medio del grupo, estaba torcido. Se inclinó hacia un lado y sus ramas casi tocaron el suelo. La granja de árboles tenía la reputación de producir material de alta calidad, y por la forma en que se dirigía este árbol joven, Everett sabía que nunca estaría a la altura.

Si continuaba torciéndose y doblando, eventualmente el jardinero lo notaría. Y daría órdenes para que fuera desarraigado y enviado. Esa era la política en la granja de árboles y había razones para ello. Los árboles jóvenes se plantaron bastante juntos. Una planta torcida podría influir en muchas otras cercanas. Luego, cuando llegara el jardinero, desarraigaría toda una sección.

Otra cosa para considerar fue cuán limitado era el espacio en la granja de árboles. El terreno ocupado por un árbol joven torcido debe replantarse con uno bueno. Pero Everett odiaba ver a los árboles jóvenes desenterrados y llevados. Entonces decidió hacer algo para prevenirlo.

Everett era del tipo estudiante. Había leído más sobre árboles y su cultivo que nadie de los alrededores. Así que se apresuró a regresar a su habitación y encontró algunas de las mejores descripciones de un árbol joven perfecto que pudo encontrar. Luego se apresuró a regresar al árbol joven y se paró justo frente a él. "Los árboles jóvenes deben estar rectos y sus ramas distribuidas uniformemente", leyó Everett en voz alta. Luego miró el libro y agregó: "Eso es de Consejos Para Los Granjeros de Árboles, página 94". El árbol joven simplemente se quedó allí, inclinado hacia un lado, con las ramas colgando.

Pero Everett continuó. "Aquí, en la página 351 del mismo libro, dice: 'Las ramas no deben caerse ni combarse, o el árbol no puede clasificarse como un árbol joven perfecto'."

El árbol joven no movió una ramita.

Everett agitó el libro para llamar su atención. "Leí en la página 177 de Testimonios para los Árboles que, si un árbol joven una vez tiene un mal comienzo, solo puede ser ayudado por esfuerzos decididos. Realmente debería esforzarse más para pararse derecho".

El árbol joven todavía no se movió.

Everett, sin embargo, no se rindió tan fácilmente. Todos los días, durante un mes entero, se detuvo a leer alguna cita nueva del árbol joven. Le leyó sobre la emoción de ser un árbol maduro, dar frutos, ser trepado y dar sombra. Trató de asustarlo con vívidos relatos de los incendios a los que finalmente se arrojaron los árboles jóvenes arrancados. Pero todo fue en vano. Everett finalmente se rindió.

Y el árbol joven se inclinó un poco más y sus ramas tocaron el suelo.

John también era un ayudante en el jardín, y un día se dio cuenta del arbolito torcido. John era más del tipo agresivo. Miró el arbolito y se dijo a sí mismo: "Ese arbolito está torcido. Voy directamente al jardinero y le diré. De esa manera no seré responsable de la presencia de un árbol joven torcido".

Se dirigió a la oficina del jardinero, pero luego se detuvo. De alguna manera se sintió un poco raro por ir. No podía decir exactamente por qué. Era cierto que la granja de árboles era solo para árboles jóvenes. Y ese árbol joven estaba torcido, sin duda alguna. Y John sabía lo que estaba bien. Pero aún se sentía incómodo.

Entonces tuvo una idea espléndida. Escribiría una carta al jardinero. Eso solucionaría todo.

Así que escribió una carta anónima indicando la ubicación del árbol joven torcido y cuán doblado y deformado estaba.

Sin embargo, el jardinero no vio las cartas sin firmar, y cuando vio que no había ningún nombre, simplemente la tiró y ni siquiera se molestó en leerla. Y las ramas del árbol joven comenzaron a enredarse y a arrastrarse por el suelo.

Richard trabajaba en la misma granja de árboles y notó el arbolito torcido. Richard creía en no involucrarse. "Vive y deja vivir" era su política. Entonces no hizo nada en absoluto. De vez en cuando, algunos de los otros ayudantes le mencionaban a Richard el estado del arbolito torcido, pero él se encogía de hombros y decía: "No lo molestes, hombre. Los arbolitos no son todos iguales, ¿Sabes?"

Y miró para otro lado y agradeció haber aprendido a ser tolerante.

Y el árbol joven se inclinó un poco más y sus ramas se enredaron aún más.

Entonces, un día, llegó un nuevo trabajador a la granja de árboles. Su nombre era Andy. Andy había pasado mucho tiempo leyendo los manuales sobre cultivo de árboles, pero también resultó ser un amigo cercano del autor de los libros que había leído.

Entendió muchas de las técnicas del Autor por haber visto cómo hacía las cosas. Sabía que el autor siempre había amado los árboles. También sabía que algunos de los árboles más encantadores del huerto del autor eran los que alguna vez le habían parecido muy parecidos a los demás.

En su asociación a lo largo de los años, había absorbido gran parte de la paciencia del Autor al trabajar con los árboles. Sabía que se necesita tiempo para que un árbol crezca torcido y que también se necesita tiempo para enderezarlo nuevamente. Creía en la filosofía del autor de que incluso si un retoño nunca respondía a todo lo que un jardinero podía hacer, el único que realmente podía tomar una decisión correcta sobre cuándo arrancar un retoño sería el que lo había amado y trabajado con él y trató de salvarlo.

Sabía que, si intentaba cambiar el árbol por algún método drástico, no ahorraría tiempo, solo rompería las ramas.

Cuando Andy vio el árbol joven torcido, se preocupó de inmediato. Se acercó para examinarlo. Los meses de negligencia habían pasado factura. El árbol joven estaba muy doblado, por lo que Andy se puso a trabajar de inmediato. No dijo mucho. Simplemente comenzó a pasar mucho tiempo con el árbol joven. Cavó sobre sus raíces; liberó algunas ramas del suelo y las desenredó. Ató cuerdas de un poste cercano al tronco torcido del árbol joven para darle soporte adicional. Al principio, el árbol joven resistió. Andy no trató de forzar su camino. Siempre estaba allí, trayendo más agua o fertilizante, manteniendo la tierra suelta y cambiando la dirección de las ramas. A los demás en la arboleda les resultó familiar ver a Andy con el arbolito torcido, trabajando suavemente con él.

Pero a medida que pasaban las semanas y los meses, casi imperceptiblemente, hubo un cambio en el arbolito. Estaba un poco más recto y sus ramas se elevaban cada vez más. Por fin se quitaron incluso las cuerdas y el árbol joven quedó tan erguido como cualquier otro en el

bosque. Y cuando el árbol joven fue "trasplantado", nadie se dio cuenta de que alguna vez se había torcido.

CAPÍTULO 8: ¿ES “SOLA SCRIPTURA” BÍBLICO?

Un día, a principios de siglo, había un niño que se impresionó por la multitud en una gran reunión que había en un enorme auditorio con techo de chapa. La reunión especial de ese día fue con el propósito de escuchar a una mujer, pero el clima estaba nublado y parecía que iba a llover. Justo cuando se hizo la presentación de esta mujercita que iba a hablar, la lluvia caía a raudales y hacía un ruido ensordecedor sobre el techo de chapa. Este niño que estaba presente se preguntó cómo alguien podría escuchar a cualquier orador, y mucho menos a esta mujercita. Pero cuando ella se levantó y comenzó a hablar, descubrió para su sorpresa que podía escuchar cada palabra.

Ella continuó hablando por un tiempo, mientras su hijo, que era predicador, se sentaba en la plataforma e incluso dormitaba un poco. Después de un rato, el hijo se puso de pie y le dijo a su madre: "Madre, es hora de que pares ahora. Te vas a cansar y ya has hablado bastante".

Ella dijo: "No, no podemos hacer eso. No hemos orado todavía. Debemos orar". Así que se puso de rodillas y el resto de la gente se unió a ella. Comenzó a orar diciendo: "Padre mío", y durante toda la oración habló con Dios en primera persona. Luego la reunión terminó, pero para el niño el recuerdo permaneció. Porque me lo contó años después. Dijo que después de que terminó la oración, no pudo ver un ojo seco en la gran congregación. Quien me contó esta historia es H. M. S. Richards, y la mujer fue Elena de White.

Durante los años de la Reforma, hubo tres grandes impulsos con los que los protestantes se identificaron. El primero fue el tema de la justificación solo por la fe en Jesucristo. El segundo fue lo que llamaron 'el sacerdocio de los creyentes', y el tercero fue 'sola scriptura'. Los adventistas probablemente estamos más familiarizados con el primero de los tres hoy, pero entre nosotros ha habido un creciente énfasis en los otros dos en los últimos tiempos. Algunos que han resucitado estos dos lemas de la Reforma los han usado principalmente para probar, primero, que no hay necesidad de liderazgo u organización de la iglesia (el sacerdocio de los creyentes) y, segundo, que no hay necesidad ni uso de los dones espirituales en la iglesia (sola scriptura).

Sin embargo, cuando estudias el uso que se hizo de estas frases en la época de la Reforma, descubres que los reformadores querían decir algo completamente diferente. Cuando hablaron del sacerdocio del creyente, no estaban menospreciando el liderazgo y la organización de la iglesia. Decían que toda persona que se acerca a Dios tiene acceso directo a Él, a través de Cristo, y no necesita pasar por los santos, los sacerdotes o algún otro intermediario. Y todavía es una buena noticia hoy que nuestro Dios no es un Dios inaccesible, sino que tenemos un Sumo Sacerdote que nos invita a acercarnos con valentía al trono de la misericordia para recibir la gracia y la ayuda que necesitamos.

¿Qué querían decir los reformadores con la frase sola scriptura? Sola scriptura se refiere únicamente a las Escrituras. Un diccionario de teología lo describe de esta manera. "Como principio formal del protestantismo, es la doctrina de la completa suficiencia de la Sagrada Escritura la que se interpreta claramente a sí misma bajo el Espíritu de Dios y, por lo tanto, hace superflua la autoridad y la tradición de la iglesia como normas reales de la fe cristiana". En otras palabras, sola scriptura dice que la Biblia sola es suficiente para la doctrina y la práctica, sin la iglesia y sus tradiciones.

Ten en cuenta que los reformadores no querían decir que nunca más habría manifestación divina fuera de las Escrituras. Incluso Martín Lutero siguió sus frases de campaña de la sola scriptura con la adición de "a menos que haya una revelación clara y probada". Pero el enemigo de la verdad ha descubierto cómo hacer que su guerra contra los dones espirituales en la iglesia suene más aceptable usando mal los términos de la historia de la Reforma.

La frase sola scriptura no aparece en la Biblia. Sin embargo, podemos encontrar algunas raíces de esa enseñanza. Mateo 15:9 registra una advertencia de Jesús en contra de enseñar como doctrinas los mandamientos de hombres, que es a lo que realmente se oponía Martín Lutero. Y también podríamos usar Isaías 8:20, "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no les ha amanecido". Entonces, aunque no podemos encontrar capítulos y versículos para probar que la sola scriptura es bíblica, podemos ver las semillas de la idea en la Palabra de Dios.

El don de profecía, sin embargo, es muy claro en la sola scriptura, y esto presenta un poco de ironía. Si vas a marchar bajo la bandera de la sola scriptura como una

forma de acabar con el don espiritual, ¡Estás en ese mismo acto eliminando una de las principales fuentes de apoyo para la idea de sola scriptura!

Observa algunas líneas de la introducción del libro "El Conflicto De Los Siglos", páginas VII, VIII. "En Su palabra, Dios ha confiado a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como una revelación autorizada e infalible de Su voluntad. Son la norma de carácter, la revelación de doctrinas y la prueba de la experiencia". No hay nadie más a favor de sola scriptura que el autor de estas palabras. Sin embargo, continúa: "El hecho de que Dios haya revelado su voluntad a los hombres a través de su palabra, no ha hecho innecesaria la presencia continua y la guía del Espíritu Santo. Al contrario, el Espíritu fue prometido por nuestro Salvador, para abrir la palabra a Sus siervos para iluminar y aplicar sus enseñanzas. Y puesto que fue el Espíritu de Dios el que inspiró la Biblia, es imposible que la enseñanza del Espíritu sea contraria a la de la palabra. En armonía con la palabra de Dios, Su Espíritu continuaría su obra durante todo el período de la dispensación del evangelio. Durante las edades en que se dieron las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo no cesó de comunicar luz a las mentes individuales,

aparte de las revelaciones que se incorporarían en el Canon Sagrado ... Después de la clausura del canon de la Escritura, el Espíritu Santo todavía debía continuar su obra, iluminar, advertir y consolar los hijos de Dios".

Es interesante notar, del mismo diccionario teológico que citamos antes, que en el último análisis la doctrina de sola scriptura no puede justificar el canon de la Escritura, que no se encuentra en la Escritura. No hay nada en la Escritura que designe lo que es el Sagrado Canon. Si vas a tomar una posición fuerte para el canon de las Escrituras, encontrarás tu apoyo en el don de profecía dado a esta iglesia o por Lutero y los otros reformadores.

Lo que nos lleva a una pregunta vital: ¿Cuál fue la razón o el propósito de los dones espirituales en la iglesia? Nota especialmente Efesios 4:13-14. "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe ... que de ahora en adelante no seamos más niños, movidos de un lado a otro, y llevados de un lado a otro con todo viento de doctrina". Esa es la razón por la que Dios en Su amor dio los dones espirituales, incluido el don de profecía. Sin él, no tendríamos más remedio que seguir en desacuerdo.

Se nos ha prometido al Espíritu Santo que nos guiará a toda la verdad. Juan 16:13. Escuché a un erudito decir

recientemente: "La Biblia enseña que el Espíritu Santo nos guiará a toda la verdad, no que los eruditos nos guiarán a toda la verdad". ¡Y me alegré de que viniera de un erudito! Pero nota la diferencia entre dos conceptos de cómo ha funcionado el don de profecía en la iglesia. Uno, algunos piensan que el don espiritual se usó para presentar la verdad que nadie había estudiado o visto antes, y por lo tanto se volvió extrabíblico. La otra, que el Espíritu Santo usó este don en la iglesia para confirmar, ratificar y aclarar las conclusiones que surgieron de un estudio serio y lleno de oración. Hay una gran diferencia entre las dos ideas, y la primera no es correcta. Nuestros pioneros pasaron horas, días y semanas en un cuidadoso estudio personal, orando juntos por la luz. Y el Espíritu Santo obró a través del don de profecía para verificar y confirmar la verdad bíblica que salió a la luz al hacerlo.

Y todos podemos estar agradecidos por este regalo y este método de iluminación hoy. No tenemos que pasar nuestras vidas tratando de superar a los eruditos. No tenemos que convertirnos en expertos en griego y hebreo y todo lo demás. Podemos llegar a la Palabra de Dios por nosotros mismos, estudiar por nosotros mismos y buscar la dirección del Espíritu Santo, no solo por medio de nuestras propias mentes, sino a través del don de profecía que se le

dio a nuestra iglesia para resolver las diferencias entre los que estudiaron también.

Hubo una discusión de la clase de Escuela Sabática en el campus de la universidad donde soy pastor. A un grupo de estudiantes se le entregó una lista de preguntas sobre la lección de esa semana y se nombró a un líder para dirigir la discusión. El tema de la lección de esa semana fue la predestinación.

Mientras se discutía la primera pregunta, uno de los estudiantes dijo: "Mi maestro de noveno grado dijo esto sobre el tema". Y el líder del grupo dijo: "Eso es un buen pensamiento, gracias".

Mientras continuaba la lección, una segunda persona habló. "Creo que ..." dijo, y dio su propia opinión sobre la respuesta a la pregunta. Y el líder del grupo dijo: "Eso fue muy útil. Nunca lo había pensado de esa manera".

Un tercer estudiante dijo: "En nuestra lección de Escuela Sabática trimestral, se cita a uno de los líderes de nuestra iglesia diciendo esto". Y el líder dijo con entusiasmo: "Es una idea estupenda".

Finalmente, una cuarta persona se aventuró a citar una frase del libro "La Historia de la Redención". En ese

momento, el líder reaccionó desfavorablemente y dijo con el ceño fruncido: "Creo que deberíamos ceñirnos a la Biblia, y sólo a la Biblia".

Es cierto que ha habido algunos que han usado mal el don para nuestra iglesia, y quizás la reacción de algunos jóvenes en particular haya sido causada por eso. Pero algunas de las mayores percepciones para vivir la vida cristiana, algunos de los mejores materiales acerca de la cruz y la aceptación de Jesús en nosotros, y algunos de los materiales más útiles para lidiar con las crisis que enfrentamos hoy, se encuentran en este don espiritual. y somos los perdedores si permitimos que el enemigo nos prive de su beneficio. Dedicemos algo de tiempo a un estudio bíblico anticuado mientras consideramos el significado y la importancia de los dones espirituales para la iglesia. Primero, leamos 1 Corintios 12:1, "Ahora bien, hermanos, no quiero que ignoren los dones espirituales". Ese es el apóstol Pablo hablando, y Dios nos está recordando a través de él que no quiere que ignoremos este tema. Quizás algunos de nosotros nos hemos vuelto ignorantes simplemente por la herencia y el medio ambiente y hemos crecido creyendo en esta verdad, pero nunca la hemos estudiado realmente por nosotros mismos.

Efesios 4:8: "Por tanto, dice: Cuando subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres". El versículo 11 dice cuáles eran esos dones: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Y los versículos 12 al 15 cuentan el propósito de estos dones. "Para perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: que de ahora en adelante no seamos más niños, sacudidos de un lado a otro, y llevados de un lado a otro con todo viento de doctrina, por el engaño de los hombres y la astucia, con la que yacen en espera para engañar, pero hablando la verdad en amor, crezca en Él en todas las cosas, que es la cabeza, Cristo."

La mayoría de nosotros hemos visto apóstoles, porque los apóstoles son en realidad misioneros, personas enviadas a difundir el evangelio a tierras lejanas. La mayoría de nosotros hemos visto evangelistas, pastores y maestros. Pero probablemente la mayoría de nosotros no hemos visto profetas. ¡He visto a algunas personas que pensaban que eran profetas! Fue una experiencia interesante, un poco divertida y un poco patética al mismo tiempo.

He visto a algunas personas que pensaban que eran profetas por dentro mirando hacia afuera, "¡Si sabes a qué me refiero! Pero ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que viste a un profeta real, honesto, vivo?"

"Oh", dice alguien, "un profeta es todo aquel que proclama la palabra de Dios". No. Si ese fuera el caso, no habría mucha diferencia entre un profeta y un pastor o maestro. Un profeta también es alguien que tiene sueños o visiones, que tiene revelaciones especiales del Señor y que está involucrado en la predicación.

Proverbios 29:18 nos dice que el profeta es aquel que ve visiones, y donde no hay visión, la gente perece. Primera de Corintios 1:7 dice que es el propósito de Dios para aquellos que están esperando la venida del Señor, que no se queden atrás en ningún don. Y, por supuesto, estás familiarizado con Joel 2:28, con respecto a los jóvenes que veían visiones, los viejos sueños y los hijos e hijas que profetizaban en los últimos días.

Primera de Tesalonicenses 5:19-21 dice: "No apaguéis el espíritu. No desprecies las profecías. Prueba todas las cosas; retengan lo bueno". Y 1 Juan 4:1 agrega: "Probad los espíritus si son de Dios".

Los profetas han tenido sus revelaciones de diferentes maneras, y a la luz de algunas de las discusiones de hoy, sería bueno que notáramos Hebreos 1:1 para aclarar algo con respecto a la metodología. "Dios, que en tiempos pasados y de diversas maneras habló a los padres por medio de los profetas". Dios habló de diferentes maneras, no de la misma manera a cada uno.

Hoy en día se discute mucho acerca de la relación entre el don de profecía en la última iglesia y el uso de fuentes. No hace mucho, llegué a casa con algunas de las últimas noticias sobre fuentes y algunos de los cargos que se habían hecho, y las compartí con mi laica favorita: mi esposa.

Cuando terminó, me dijo: "Bueno, supongamos que, con el Espíritu de Profecía, pudieran demostrar que el 51 por ciento fue copiado de otra fuente. ¿De dónde vino el otro 49 por ciento?" Y mientras pensaba en su respuesta a eso, ella continuó: "Y de todo lo que se copió, ¿Cuánto fue un error?"

Bueno, podría ser necesario un profeta para saber qué copiar que era la verdad, ¿No es así? Y Dios nunca se ha limitado a uno o dos métodos particulares de comunicar la verdad a través de Sus siervos; de hecho, se ha tomado la

molestia de hacernos saber que obra de diferentes maneras, según su elección.

En Oseas 12:13 vemos un recordatorio de que Dios sacó a Israel de Egipto por medio de un profeta. "Por un profeta el Señor sacó a Israel de Egipto, y por un profeta fue preservado". Segunda de Crónicas 20:20 advierte: "Creed en el Señor vuestro Dios, y seréis establecidos; creed a sus profetas, y seréis prosperados". Ahora me gustaría hacer una paráfrasis y una aplicación de una historia de 2 Reyes 6:8-12. Puedes buscarlo y compararlo si quieres ver dónde estoy sustituyendo. Pero creo que esta historia de la obra de un profeta en ese entonces nos da una comprensión más clara de la función de un profeta incluso en nuestro propio tiempo.

"Entonces el diablo peleó contra el pueblo de Dios y consultó a sus compañeros demonios diciendo: Tal y tal lugar será mi campamento. Esta es mi estrategia. Y el espíritu de profecía envió al líder del pueblo de Dios diciendo: Cuídate de pasar por un lugar así, porque allí han descendido los demonios. Y el líder del pueblo fue al lugar donde el espíritu de profecía le dijo y advirtió y se salvó allí, no una vez ni dos veces. El diablo estaba muy angustiado por esto, y llamó a sus compañeros demonios y les dijo:

¿No me mostraréis cuál es el líder del pueblo de Dios? Y uno de sus demonios dijo: Ninguno, nuestro señor el diablo, sino el espíritu de profecía que está guiando al pueblo de Dios le dice al pueblo de Dios las palabras que hablas en tu dormitorio". Podríamos desear tener el don de profecía en forma viva hoy, y tal vez si oramos para que el testimonio vivo sea reavivado, no oraríamos mal. Pero antes de que Moisés muriera, escribió en libros todo lo que era necesario para llevar a los hijos de Israel a la Tierra Prometida, y Josué simplemente siguió sus instrucciones. Y hay mucha evidencia de que el regalo a esta iglesia nos ha dado muchas advertencias útiles, aliento y consejos que nos ayudarán en nuestro camino hacia la Canaán celestial. ¿Todavía estás apreciando este don hoy, o estás dejando que las dudas y las críticas a ese don te afecten? Es cierto hoy que la apreciación del don de profecía va a tener algo que ver con la prosperidad de Su pueblo.

Si no aceptas el don de profecía, basado en lo que la Biblia tiene que decir al respecto, tampoco aceptas la Biblia. Si no crees en el don de profecía, no crees en la Biblia, porque la Biblia enseña que el don de profecía ha sido dado a la iglesia por Dios mismo.

“Los testimonios escritos no son para dar nueva luz, sino para imprimir vívidamente en el corazón las verdades de inspiración ya reveladas.” (2TPI 605). El espíritu de profecía tiene la misma inspiración que la Biblia y la misma autoridad que la Biblia, pero sigue siendo una luz menor.

Es menor porque es probado por la Biblia, y lo que prueba es más grande que lo que es probado. Revela la verdad, pero no fabrica la verdad. Esto se puede ilustrar en la forma en que los arqueólogos están descubriendo constantemente, ¡Pero es mejor que no agreguen nada nuevo a lo que han encontrado! Quizás podamos ver que este mismo principio se aplica al don de profecía.

El don de profecía no es una autoridad “por sobre” la Biblia, pero es una autoridad “sobre” la Biblia. Algunas personas tienen problemas con la frase, evidentemente acuñada por FD Nichol, 'comentario inspirado'. Pero si aceptas la inspiración del don de profecía y te das cuenta del hecho de que también es un comentario de la Biblia, y luego pones ambas cosas juntas, tienes un comentario inspirado. Es cierto que la autora nunca afirmó ser una comentarista inspirada, pero tampoco afirmó ser profeta, y eso no tiene nada que ver con si es o no es cierto.

Cuando hablamos de inspiración, no creemos en la inspiración verbal, que cada palabra fue inspirada. Fue el profeta quien fue inspirado y quien expresó en lenguaje humano lo que Dios reveló. Esto es cierto tanto para la Biblia como para el don de profecía. Puede ser cierto que tanto los escritores de la Biblia como el don de profecía tengan inexactitudes. No son infalibles. Pero las inexactitudes de ninguna manera afectaron la doctrina, la reprobación, la corrección y la instrucción en justicia. Las inexactitudes se referían a detalles sin importancia.

El don de profecía a nuestra iglesia nunca tuvo la intención de ser una autoridad en la historia. Si deseas conocer algunos de los detalles de la Batalla de Bull Run, durante la Guerra Civil, puede que haya mejores fuentes para verificar. El don de profecía nunca tuvo la intención de ser una autoridad en asuntos seculares. Una persona de nuestra iglesia dijo que había logrado obtener una receta para curar aceitunas que se había originado en Elmshaven. ¡Y llegaron a la conclusión de que era "la manera de Dios" de curar aceitunas! No necesariamente. El don de profecía a nuestra iglesia tampoco tuvo la intención de ser infalible en los bocetos biográficos o en la cronología. Puedes leer estas exenciones de responsabilidad en el tomo 3 de Mensajes Selectos, que se ha publicado recientemente. Es

excelente para tratar el tema de la inspiración y los dones espirituales. Aquí hay una declaración que es pertinente hoy:

"Aquellos que han estado preparando el camino para que la gente no preste atención a las advertencias y reprensiones del Espíritu de Dios, verán que una marea de errores de todo tipo brotará en la vida. Reclamarán las Escrituras como su evidencia, y prevalecerán los engaños de Satanás en todas sus formas. Pero todos los que creen que el Señor ha hablado a través de la hermana White y le ha dado un mensaje, estarán a salvo de muchos engaños que vendrán en estos últimos días. Una cosa es cierta: Los adventistas del séptimo día que se colocan bajo la bandera de Satanás primero abandonarán su fe en las advertencias y reprensiones contenidas en los Testimonios del Espíritu de Dios". (páginas 83, 84)

La elección depende de ti. Hay muchas personas que toman sus decisiones hoy. Hay quienes siempre han tenido reservas y dudas con respecto al don de profecía, y están dispuestos a desecharlo muy rápidamente. Pero una de las mayores pruebas del amor de Dios es la guía, la esperanza, el consuelo y la unidad que Él ha dado en este regalo. No era su propósito que nos llevara todo viento de doctrina y

todo engaño del enemigo. Y si crees en la Biblia y solo en la Biblia. entonces crees en este regalo. No hay otra manera.

CAPÍTULO 9: EDIFICIO EN CONSTRUCCIÓN

Nadie esperaba que se tardara tanto en terminar el edificio. Debería haberse completado años antes. Pero se habían producido repetidos retrasos y contratiempos, y en ocasiones parecía que el edificio estaba aún más lejos de completarse de lo que había estado en el pasado.

El arquitecto había enviado un plano que daba instrucciones suficientes para completar el edificio. Pero algunos interpretaron el plan de una manera y otros de otra, y otros lo ignoraron por completo. Finalmente, los constructores se confundieron tanto que el Arquitecto emitió instrucciones adicionales, con aún más detalles, con la esperanza de que estas instrucciones adicionales explicaran el plano original lo suficiente como para que nadie malinterpretara Sus planes para el edificio.

Al principio parecía que las instrucciones adicionales iban a hacer el truco. Los constructores se sintieron animados por la comprensión de los propósitos del Arquitecto y comenzaron a construir con renovado vigor y unidad. Los cimientos del edificio estaban sólidamente

construidos, se estaban levantando los muros y se completó la sección central del edificio, con varios grandes pilares que sostenían el peso de la construcción. Todos los constructores esperaban ansiosos el momento en que la obra estuviese terminada y el Arquitecto viniese como había prometido.

Pero la llegada del Arquitecto se retrasó porque los constructores permitieron que otros intereses se agolparan y pasaron largos períodos de tiempo, con la construcción del edificio casi paralizada.

Entonces llegó un mensaje de aquellos que habían estado en estrecho contacto con el Arquitecto de que pronto vendría, ya fuera que terminaran el edificio o no. Había guerra en el país donde se estaba construyendo el edificio, y había un enemigo que deseaba más que nada ver el edificio y todos sus alrededores completamente destruidos. Los centinelas, cuya responsabilidad era vigilar y advertir del acercamiento del enemigo, trajeron informes de que las condiciones indicaban que el enemigo pronto sería lo suficientemente fuerte como para provocar su destrucción.

Los constructores estaban motivados para comenzar a construir de nuevo en serio. Pero en poco tiempo todo

estaba en confusión. Algunos de los trabajadores sintieron que los cimientos no eran adecuados para soportar el peso del edificio. Durante el tiempo en que el interés por el edificio había disminuido y la obra se descuidó, algunas grandes secciones de la fundación se habían cubierto con escombros y escombros. Gran parte de los cimientos se había perdido de vista. Y luego, cuando el trabajo había comenzado nuevamente, se descubrió que algunos de los trabajadores habían construido muros en los campos a la derecha del edificio, y no en los cimientos en absoluto. ¡Otros habían construido muros en el jardín izquierdo!

Aquellos que entendieron la necesidad de una base sólida comenzaron a instar que el trabajo se dirigiera principalmente a fortalecer la base. Insistieron en que cuando la cimentación estuviera terminada de acuerdo con el plano, eso sería suficiente. Había un desacuerdo cada vez mayor en cuanto a cómo debía proceder el edificio. Hubo tanto desacuerdo que a veces la construcción se paraba por largos períodos mientras los trabajadores se lanzaban insinuaciones, insultos y hasta algún que otro ladrillo, unos a otros.

Por el hecho de que todos los trabajadores tenían igual acceso al plano, así como a las instrucciones adicionales, y,

sin embargo, quienes los leyeron llegaron a conclusiones diferentes, hubo una tendencia creciente a cuestionar las fuentes de información. "El arquitecto mismo dijo que todo lo que era realmente esencial que supiéramos estaba en el plano original", argumentaron algunos. "Si nos limitamos al plano original y nos olvidamos de los detalles adicionales, entonces podríamos encontrar más fácil llegar a un acuerdo sobre cómo debe construirse el edificio." Esta idea atrajo a muchos de los trabajadores, y descartaron las instrucciones adicionales que el Arquitecto había enviado y estudiaron solo el plano original. "No es que no creamos que las instrucciones adicionales realmente vinieron del Arquitecto", dijeron a quienes los interrogaron. "Es solo que nos damos cuenta de que se ha descuidado el plano original y estamos tratando de remediar la situación".

Entonces, un día, un grupo de trabajadores se reunió en la sección central del edificio, la parte del edificio que se había terminado inmediatamente después de que se habían dado las instrucciones adicionales. Tenían martillos y cinceles y empezaron a cortar el pilar principal del edificio. "Hemos consultado el plano", dijeron. "Las instrucciones adicionales dieron una imagen errónea de las cosas. Estos pilares están mal contruidos. Vamos a derribarlos y reconstruirlos." Muchos de los trabajadores

abandonaron sus otras tareas y se unieron a este grupo. Pero otros de los trabajadores estaban profundamente alarmados. "Si derriban los pilares centrales, el edificio no se mantendrá en pie", dijeron.

"No seas tan estrecho", replicaron los cinceladores. "Nos han dicho que hasta que llegue el arquitecto mismo, siempre habrá nuevas construcciones. Solo estamos haciendo una nueva construcción, como se predijo".

"Pero", insistió el segundo grupo de trabajadores, "las instrucciones adicionales dejan muy claro que no se derriban los pilares originales para comenzar una nueva construcción".

"Oh", respondieron, "¿Estás diciendo que cuando las instrucciones adicionales contradigan el plano, deberíamos tirar el plano?" Y tomaron sus martillos y cinceles y continuaron con su trabajo.

El capataz de construcción convocó apresuradamente una reunión para detener el derribo de los pilares antes de que todo el edificio se derrumbara contra el suelo. Algunos de los presentes en la reunión pensaron que los cinceladores tenían razón y que se les debería permitir continuar con su trabajo. Otros pensaron que estaban completamente equivocados y que deberían ser obligados

a dejar el sitio de construcción, para no regresar nunca. Aun así, otros agradecieron que cada persona debería ser libre de construir o derribar según su propio entendimiento. Y muchos no estaban seguros de que fuera importante de una forma u otra; lo importante era estar atento al enemigo, que vendría en cualquier momento para tratar de destruir el edificio. Algunos insistieron en que había mucho más que temer desde dentro que desde fuera, y que no se necesitaba ningún enemigo para destruir el edificio si los trabajadores lo derribaban ellos mismos. Pero sus voces se perdieron en la confusión. Continuaron los debates.

Lo que ninguno de ellos pareció darse cuenta fue que el enemigo ya había llegado.